

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras

La Proyección Social en las Novelas de
Gregorio López y Fuentes

Tesis
que presenta el alumno
Eustasio Fernández Agüera

para obtener el grado de
Doctor en Letras

México, D. F.
1960

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi inspiradora: Atenea

1944

40.598

INDICE

<u>Capítulos</u>		<u>Páginas</u>
Advertencia		
I	Gregorio López y Fuentes -- El hombre y su vida	1
II	El aspecto social.....	33
III	El aspecto político-militar.....	60
IV	El aspecto económico.....	90
Conclusiones		
Bibliografía		

Quiero agradecer a mis maestros de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, no sólo la ayuda y estímulo que he recibido de ellos, en la preparación del presente estudio, sino además las atenciones de que durante dos años en dicha institución fui objeto.

A don Gregorio López y Fuentes le expreso mi más sincero agradecimiento, por su valiosa cooperación al proporcionarme todos los datos que de él recabé personalmente.

Finalmente, quiero manifestarle mi gratitud al asesor de esta tesis, el doctor Francisco Monterde, sin cuya dirección esta obra no hubiera sido posible.

Me es imposible dejar de reconocer aquí la deuda con mis compañeros de estudios, con los bibliotecarios de la Facultad y todas las personas con quienes he hablado acerca de este trabajo. Ese placer irá unido al de las amenas horas de plática con ellos.

Capítulo Uno

GREGORIO LOPEZ Y FUENTES, EL HOMBRE Y SU OBRA.

Biografía

Gregorio López y Fuentes nació el 17 de noviembre de 1897 en la pequeña finca "El Mamey", cerca de Zontecomatlán; en el corazón de la Huasteca veracruzana. En ese lugar, donde sus antepasados habían vivido por muchas generaciones, fué donde él pasó sus primeros años. En este ambiente rural desarrolló él ese profundo amor a la vida del campo que recuerda tan emotivamente, no una sino muchas veces en sus obras.

Asistió primero a la escuela de Zontecomatlán y después se pasó a la de Chicontepec ciudad principal del distrito, cuando tenía más de once años. Su padre, dueño de la modesta hacienda donde vivían, y además de ser agricultor y ganadero, tenía una tiendita. La hacienda era paradero favorito de los arrieros y vaqueros, en sus viajes. Con éstos Gregorio hacía, cada fin de semana, el recorrido desde la escuela en Chicontepec hasta la hacienda. En casi todas sus novelas se siente ese gran amor al campo; hay una nostalgia profunda, por ejemplo: cuando el autor vuelve a visitar el lugar de su nacimiento, en compañía con un arriero,

en la novela Arrieros.

"El Mamey" abandonado y sin más que vestigias; cercos de piedra derruida y cubierta de hierba, montones de escombros, donde estuvo la casa. Al pasar por este sitio vino a mi encuentro la voz de mi madre. Decía refiriéndose a quien hizo emigrar a mi padre y luego a toda la familia. --;Tiene el alma tan negra como la cara!

El rancho era una buena posada de arriería. Allá se quedaban después de una jornada lo mismo subiendo que bajando, los comerciantes de tierra arriba. Jugaban a la rayuela y los naipes, platicaban largas horas y, ya borrachos, cantaban hasta quedarse dormidos. A ellos les vendía mi padre los productos de la región." (1)

El odio de López y Fuentes motivado por las injusticias de los gobernantes, aparece desde su juventud, cuando un vecino, apoyado por amigos políticos en el poder, pidió al padre de Gregorio que le vendiera su tierra. Este rehusó; tuvo que huir y los agresores se adueñaron de la propiedad. La impresión que quedó grabada en la mente del joven Gregorio por tal injusticia, produjo en él, no cabe duda, esa preocupación por las injusticias sociales.

"Precisamente por comercial, el lugar gustó a los amigos de los que entonces mandaban. Quisieron comprar. Mi padre no quiso vender. Comenzó entonces la extorción, hasta declararlo enemigo y perseguido, todo porque en propia defensa tenía a mano la carabina. Huyó para ir a

1. López y Fuentes, Gregorio -- Arrieros, pp. 99--100.

poner el pie en los límites de otro estado.

Mi padre había adquirido otra pequeña finca: tierra mucho más caliente, de vegetación, más brava y con fauna mucho más variada. Los recuerdos alcanzan a vislumbrar una mujer, todo denuedo y lealtad, ya un hombre trabajando valientemente en medio de un campo solitario y hosco." (1)

A través de toda su obra se advierte la preocupación del autor por "su gente". Es de esa "patria chica" de donde proceden su almacén de refranes, su conocimiento profundo de las costumbres y la psicología campesina, y cada vez que la menciona, lo hace con un amor profundo por la gente y el paisaje que le rodea.

"La infancia -- la más sensitiva de las placas fotográficas -- retiene los más niños recuerdos, y cómo es ir a retocar lo que se grabó en ella grato. De ese fenómeno procede el provinciano, síntesis del amor a la Patria: no hay mujeres más bellas, no hay flores más pintadas, no hay paisajes más fantásticos, no hay platillos más ricos, no hay tierra más pródiga..." (2)

En Chicontepec recibió su educación primaria con otros hijos de rancheros. Desde temprana edad mostró su interés en el folklore típico mexicano e hizo una colección de corridos populares de la región.

1. López y Fuentes, Gregorio -- Arrieros, p. 100.

2. López y Fuentes, Gregorio -- Huasteca, pp. 35-36.

Quiso su padre que fuera maestro, y lo envió a la capital, a terminar sus estudios en la Escuela Normal Primaria.

En los primeros años de la segunda década del siglo, comenzó una vida activa de maestro y periodista, al mismo tiempo. Enseñó literatura en la Escuela Normal de Profesores, hasta que en 1937 llegó a ser director de El Gráfico, después de haber colaborado en él. Más tarde pasó a trabajar con la Editorial Novaro. En esta última pidió licencia, a fines de 1956, para organizar sus libros.

Actualmente reside en la ciudad de México y está escribiendo una continuación de Acomodaticio, donde piensa enfocar la parte que toma en la sociedad mexicana el acaparamiento de grandes fortunas, de la política y de la industrialización, por la cual está pasando México ahora. Además está escribiendo un par de obras dramáticas.

Obra Poética

Gregorio López y Fuentes pasó por una etapa breve, dentro de la poesía. Al llegar a la capital, como estudiante, comenzó a escribir poesías, y a los quince años de edad, con sus compañeros de la Escuela Normal Primaria, publicó Nosotros, Revista de Arte y Educación. Colaboraron en estarevis-

ta algunos de los más distinguidos poetas e intelectuales de México.

En 1914, a la edad de diez y siete años, publicó su primera obra, La Siringa de Cristal. Era ésta una colección de sonetos, algunos de los cuales ya habían aparecido en la revista Nosotros. Además, colaboró con varios artículos en la revista El Maestro, para dar a conocer ensayos y poesías de jóvenes intelectuales. En 1922 publicó su segundo tomo de versos, Claro de Selva.

Los Cuentos

En su obra periodística aparecieron más de ochocientos cuentos cortos ⁽¹⁾ en una página diaria del periódico El Universal Gráfico, titulada "La Novela Diaria de la Vida Real". Allí escribió cuentos ficticios basados en las noticias de cada día que aparecían en los diarios de la capital y de provincia. Inició esta colaboración el 13 de marzo de 1923 y en febrero de 1928 aparecieron sus últimos cuentos. En los dos primeros años escribió un cuento diario; pero

1. Para hacer este estudio se vieron solamente setecientos sesenta y tres cuentos. Hubo tres meses, marzo, septiembre, octubre de 1927 que no se hallaron. Como en esta época él estaba escribiendo unos quince cuentos por mes, se puede calcular que faltan unos cuarenta y cinco de su producción.

allá por el tercer año (1925) aparecieron otros escritores que alternaban con él, como Jorge de Godoy, Hernan Robleto, Carlos Santa Cruz, Hernán Rosales y otros. Al principio López y Fuentes usó el pseudónimo de Tulio F. Peseenz; luego lo acortó a Tulio y finalmente terminó usando su nombre completo -- Gregorio López y Fuentes. Usó su nombre cuando él y Robleto obtuvieron premios, por obras dramáticas.⁽¹⁾

No cabe duda que aunque era un trabajo árduo, al principio, escribir una novela diaria, eso fué como un laboratorio que le sirvió al autor para desarrollar su estilo, en prosa. No cabe duda, tampoco, de que fué aquí donde empezó él a fijar la atención sobre lo sordido de la vida cotidiana. En esta labor fué donde comenzó a expresar, en forma literaria, los problemas sociales.

Cuando López y Fuentes comienza su "novela diaria", el suceso saliente de la vida cotidiana que cita siempre al principio de su cuento, es un asunto capitalino; pero en el año 1925, ya se nota que se dirige también a diarios y asuntos de provincia; para escribir su "novela". Entonces

1. En el diario El Universal Gráfico del 20 de abril de 1927, en la columna de noticias teatrales, aparece que el Sr. Gregorio López y Fuentes obtuvo "mención honorífica" en un concurso, por su comedia "Un Tercer Acto", y que usa el pseudónimo de Tulio.

sus personajes parecen más verídicos, más naturales en su ambiente. Las escenas que nos describe, denotan su conocimiento del campo y sus costumbres, y el autor capta el ambiente. Hay fondo en ellos porque el autor nos puede dar esos detalles, esos pormenores que le dan al lector la sensación de un cuento corto, pero completo. Estos son sus mejores cuentos.

En los cuentos de los dos primeros años el tema fué casi siempre los problemas de cualquier ciudad grande, como homicidio, fratricidio, infanticidio, suicidio, morfínmano, robo, prostitución. En los cuentos posteriores a 1925, los de tema provinciano, se hallan temas que denotan la preocupación por los problemas sociales del país entero. Algunos de los nombres de estos cuentos pasaron a ser títulos de sus libros después.

Es interesante notar que en estos cuentos que tenían un promedio de mil palabras, se hallan también lo que el autor llamó microcomedias. Son obras dramáticas en miniatura.

A esta gran abundancia de cuentos que aparecieron en el periódico siguió en 1940, la obra Cuentos campesinos, colección de treinta y un cuentos, llenos del sabor del campo. Son cortísimos y parecen, en su mayoría, a las le-

yeudas populares y folklóricas de México. Tienen estos cuentos muchos costumbrismos y nos revelan el amor que siente el autor por el campo.

Las Novelas

En 1922 hace López y Fuentes su primera tentativa, (1) en el campo novelesco y escribe la novela, El Vagabundo. Dos años después se publicó su segunda novela, El Alma del Poblacho. (2)

La primera novela revolucionaria que escribió fué Campamento, publicada en 1931. Es una novela sin nombres de personas, ni lugar, y cuya acción se desarrolla sólo en una noche. Es la narración de la llegada de revolucionarios, a una rancharía, a lo que sigue una serie de hechos que tienen lugar allí durante la misma noche. Entre ellos, la llegada de una columna de federales que se rindieron, y que se incorporan en las filas de los revolucionarios; hay algo de saqueo, broncas, la amputación de una pierna en pleno

-
1. Esta novela no se utilizó en este estudio, debido a que no se pudo hallar en ningún archivo, "La Novela Semanal" del semanario El Universal Ilustrado de 1922, donde apareció.
 2. Esta novela tampoco se pudo conseguir, para este estudio. Fué publicada en una revista, El Semanario, que redactaban unos amigos de Gregorio López y Fuentes.

campo, un temporal, una deserción seguida del consejo de guerra, y varios episodios breves, entrelazados en la acción de la novela.

Al día siguiente, al amanecer, sale la columna del campamento con un ex-federal, un coronel, al mando de la infantería, la cual se compone en su mayor parte de federales rendidos. Al cruzar un río desbordado un subteniente, el que trajo los federales al campamento, mata al coronel, cuando éste no quiere esperar que baje el río para que los soldados lo crucen.

Tierra, la revolución agraria en México. (1933). Esta novela está dividida en diez partes; cada parte dedicada a los hechos de un período en la historia del movimiento zapatista, entre los años 1910 y 1920. El autor presenta primero, las condiciones sociales, económicas y políticas que causan la revolución; por medio de uno de los peones de una rancharía, Antonio Hernández, muestra el desarrollo del movimiento zapatista, hasta que éste decae. También incluye hechos verídicos en la vida del gran caudillo, Emiliano Zapata, como los detalles de su muerte a traición; finalmente menciona la leyenda creada después de su muerte.

Mi general (1934) es la narración en la primera persona, de la subida y caída de un general revolucionario

típico. ⁽¹⁾ Vemos cómo se levanta con unos cuantos de los suyos y entra en la guerra de guerrillas. Tuvo éxitos y derrotas, más de aquéllos que éstos. Se le sumaron más y más hombres. El se unió a otro general; se batieron a tiros y quedó reconocido como jefe.

Llega a la capital; se incorpora en el ejército del nuevo gobierno y sale al campo de batalla otra vez. Gana un ascenso combatiendo rebeldes, hasta que llega a dirigir una campaña. Entra entonces en la política y en recompensa a sus servicios militares pasa a ser diputado en la cámara; tiene una amante; es rico, de mucho prestigio. Vienen sus equivocaciones en la política por no conocerla a fondo; tiene que escapar de la ciudad; sobreviene su ruina y huida; trata él de volver a subir la cuesta política, pero por no tener éxito, regresa con los pocos bienes que conserva -- una reata y un pequeño bulto de ropa -- al rancho del cual se había lanzado.

El indio (1935) es la novela con que obtuvo el Premio Nacional de Literatura y que revela el maltrato que sufren los indígenas en una ranchería apartada. Comienza la novela con la llegada de tres ávaros hombres de la raza blanca.

1. Ya en la tirada del 19 de enero de 1926 en El Gráfico, bajo el encabezado de "La Novela Diaria de la Vida Real" había aparecido un cuento corto con el mismo título de "Mi general".

Andan buscando un supuesto tesoro escondido por los indios. Al maltratar brutalmente a un guía indígena, proporcionado por los de la ranchería, son atacados por aquéllos y uno de ellos muere en la huída. Los indígenas, atacados por los blancos del pueblo, huyen hacia el bosque para escapar de la opresión. Se incluye además en la obra mucho costumbrismo indígena -- la vida indígena en una ranchería, la pesca en el río, la riña entre dos familias indígenas, la caza desastrosa de un indio, y una fiesta indígena típica. Vemos cómo un cura ambulante se aprovecha de los indígenas, como el patrón lo hace, y cómo un diputado los fuerza a construir una carretera y escuela, de las cuales no van a aprovecharse. Llega a la ranchería un maestro que comienza una labor provechosa; pero luego se le despierta la ambición política, y abandona a los indios, que ya están armados a que se enfrenten con los blancos. Termina la novela cuando el joven indio que resultó lisiado, al ser guía de los blancos, permanece guardando la carretera que va a la ranchería, para así poder dar el aviso de la llegada de los nuevos atacantes.

Arrieros (1937) es el relato de un recorrido del autor en compañía con "El Refranero", el típico arriero mexicano. Nos cuenta el autor cómo se encontraron los dos; describe los paisajes que se ven desde los caminos, los tipos que se

encuentran en los mesones, su llegada a la región de la Huasteca, una noche en la compañía de vaqueros, una feria típica y la búsqueda de un burro escapado. Termina, con la historia de una injusta persecución contada por "El Refranelero". Como en sus demás obras incorpora aquí numerosos anécdotas y reminiscencias interesantes.

En la novela Huasteca (1939) el autor nos da la historia del descubrimiento y la explotación del petróleo, en la región de la Huasteca. La trama es adquisición y la pérdida de las fortunas de dos de sus amigos de la niñez, que él visita en su estado natal. Guillermo y Micaela, hermano y hermana se convierten en ricos; se les muere el padre; pierden el honor de la familia, su salud y sus amigos. Caen en la pobreza máxima del habitante de la ciudad. La trama aquí no es tan importante como el fondo de vicio e injusticia que contrasta con la serenidad de la vida del campo en días pasados.

Acomodaticio, novela de un político de convicciones (1943) es el relato satírico de una campaña política mexicana. Hay aquí tres personajes principales que organizan un partido político -- el ex-general Martínez, el periodista Gamboa y el licenciado González. Este último es "Acomodaticio", un político sin escrúpulos que se acomoda muy hábil-

mente y también muy provechosamente. Engaña al general y sin que éste sepa que le ha traicionado, promete el apoyo del partido a un candidato (otro general), que tiene suficiente dinero para ganar las elecciones. El general Martínez pierde su puesto con el gobierno y se ve forzado a convertirse en un guardaespaldas político. El que iba a ser su yerno, Pepe López, muere en un tiroteo a causa de la política en el que él no intervino. Acomodaticio y Gamboa obtienen el apoyo de la unión de pepenadores y se entregan a su candidato. Cuando ganan las elecciones y el dinero les entra en grandes cantidades, compran casas y autos lujosos. El general Martínez ve a Acomodaticio subir a un coche, al lado del nuevo oficial, en el desfile de inauguración, y su hija se olvida de Pepe López para convertirse en la amante del líder sin escrúpulos de los pepenadores.

Los peregrinos inmóviles (1944) está dividida en tres partes. La primera y la tercera se desarrollan en una población de mestizos. Matías el alcalde, Antonio, el hombre fuerte, Cirilio, el hombre próspero de la familia y Marcos, el patriarca de pura raza india, ya bien entrado en años, ocupan las cuatro principales casas, situadas en las cuatro esquinas de la plaza principal del pueblo. En la primera parte hay un problema entre familias, que el viejo sabio Marcos aplaca con

su sabiduría. En la segunda parte Marcos empieza a narrar la historia de su peregrinación y la de su raza. El grupo va peregrinando, en busca de buena tierra y paz. Finalmente se establecieron en una meseta escarpada, después de que una tremenda inundación se había llevado el primer pueblo y habían muerto allí la esposa y los hijos de Marcos.

La tercera parte nos lleva otra vez a la población durmiente. Al resolverse el problema entre las familias, se prepara una gran fiesta y una boda. Todo parece que va a terminar satisfactoriamente, cuando un borracho comienza a tocar la odiada campana, que significa la llamada a la violencia, para los grupos armados, en el festejo.

Entresuelo (1948) es la historia de una familia de la clase media, la de Diego Doblado, que habita el entresuelo de una casa en la ciudad de México. En la planta superior de esta misma casa vive el dueño, don Venancio de la Reguera, con su familia; en la planta inferior, una mujer de edad, doña Andrea y su familia; tiene una miscelánea de la que vive ella y su hija, Micaela.

En el curso de la novela, se entremezclan los habitantes de las tres plantas y al final aparecen las familias en un orden un poco cambiado. La de la planta superior permanece a

allí, la de la inferior asciende hasta situarse encima de la del entresuelo, y ésta se ve obligada a descender, porque le ha venido la desintegración. Los hijos abandonan a los padres; uno al casarse y el otro al salir del país para estudiar. Muere el padre, Diego, y la novela termina cuando la esposa, Feliz, abandona el hogar.

Milpa, potrero y monte (1951) empieza con un prólogo donde el autor escribe en primera persona su encuentro con otro caminante en el campo, y éste le relata la historia de su familia. Este es el asunto de la novela. Es una familia de tres hermanos, cada uno con su familia. Uno es agricultor; otro, cría reses y el tercero es cazador. En una nota preliminar, antes del prólogo, nos da el autor un sumario de la novela.

"Esta no es la historia de una familia campesina determinada, sino la novela de aquellas familias campesinas de México que, por la falta de garantías en algunas regiones, se refugian en las ciudades o van a desmexicanizarse en las caravanas de braceros."

Primero el cazador abandona su hogar y con su familia va en busca de nuevos lugares para dedicarse a la caza. La amenaza de muerte hace que se fugue. Al cazador le sigue el ganadero que, también con su familia, se va huyendo del homicidio. En la escena final, el agricultor, después de ver todo lo que ha pasado anteriormente, también se lleva a

su familia, en busca de nuevas tierras, cuando ve que el río se ha desbordado y se ha llevado la única tierra buena que quedaba.

La novela tiene epílogo. En éste, la mañana siguiente, el autor va a preguntar al caminante, que le ha relatado la historia de su familia, cual de los tres hermanos es; pero antes de que despertara el autor, el viajero, antes del amanecer, había ensillado su caballo y se había marchado.

Características Literarias

No cabe duda que los años de periodismo llevaron a López y Fuentes por el sendero de la realidad. Como periodista ha buscado la realidad de las cosas y cuando comenzó a escribir novelas completas, no perdió este contacto con la realidad mexicana. En sus primeras novelas, las que tratan de combates revolucionarios, este realismo alcanza a veces a dar un aspecto horrible; pero en sus obras posteriores esto disminuye. Jamás recargó su obra, en este aspecto. Nos da estas escenas:

"Sobre el calicanto estaba un brochazo de sesos."⁽¹⁾

"La cabecita se estrelló contra la cantera bruta

1. López y Fuentes, Gregorio -- Campamento, p. 36.

en que el camino fué abierto. La madre se echó al losazal para recoger a su hijo, bañado en sangre y lodo. (1)

"Los cerdos devoran el pie amputado, pues no fué recogido de la gotera." (2)

"Durante el día, los atacantes y los sitiados ponían interés en tirotear los perros que intentaban devorar los cadáveres. Por las noches sólo se oía las riñas de los perros en la disputa de la mejor carroña." (3)

"... todos se habían envenenado con la carne de cerdo, porque los marrones habían comido carne putrefacta (de seres humanos)." (4)

"Procopio descarga el golpe en la base del dedo, que salta como un pedazo de caña tierna." (5)

"El trapiche, en la finca del patrón le triturró un brazo hasta el codo. Parece que lleva pegada una raíz seca, tan deforme le ha quedado la extremidad." (6)

"Lo único que ven son los zopilotes...Deben de estar dándose un festín con los cadáveres." (7)

"Llegan los zopilotes. Se paran en los hombros de

-
1. López y Fuentes, Gregorio -- Campamento
 2. Ibid, p. 144.
 3. Ibid, p. 146.
 4. Ibid, p. 150.
 5. López y Fuentes, Gregorio -- Tierra, p. 17.
 6. Ibid, p. 22.
 7. Ibid, p. 66.

los ahorcados. Meten los picos expertos en las órbitas, como en busca de otros ojos." (1)

"Contemplan, vengativos, como el cadaver se flexiona, se encoge, y hasta parece querer sentarse. El fuego hace chirriar la grasa y la carne." (2)

"Era un hombre apenas se le habían sacado los ojos y le habían vaciado el vientre. Sin duda el orificio de la bala facilitó la obra de los picos. Bajo la piel deshilachada se veía la punta de una costilla falsa, como rota por un golpe." (3)

".... la pierna izquierda, completamente encogida, le daba la actitud de una persona que va a arrojarse, pues el muslo casi tocaba el talón -- y era la pierna mejor --, la que sostenía el cuerpo, pues la otra torcida hacia adelante, a cada salto del bordón ejecutaba un movimiento circular." (4)

"Un tiquihui, borracho, dudando precisamente por ello que el hombre se hubiera matado, le alzaba y le dejaba caer un brazo. La extremidad producía ese ruido propio en las víctimas del rayo; sonar de huesos rotos." (5)

"Enjambre de moscas verdes que insistían en querer depositar sus larvas sobre las heridas y en los labios y párpados del cadáver que decomponiéndose, ya olía mal." (6)

-
1. López y Fuentes, Gregorio -- Tierra, p. 98.
 2. Ibid, p. 112.
 3. López y Fuentes, Gregorio -- Mi general, p. 177.
 4. López y Fuentes, Gregorio -- El indio, p. 122.
 5. Ibid, p. 125.
 6. López y Fuentes, Gregorio -- Huasteca, p. 70.

"El extremo de aquel trozo del brazo parecía una gran rosa tallada en cedro rojo y un poco hundida en el centro." (1)

Quizás el ejemplo sobresaliente de lo horrible y grotesco, es el cuento detallado de una ruda amputación que se hizo al aire libre, sin la ayuda de anestesia:

"Con las tijeras corta hilachos de tendones y filamentos rojizos. Pone especial cuidado en sacar todas las pequeñas esquilas. A falta de otra cosa, vacía una botella de aguardiente en la carne viva. Con tantos algodones y vendas, la extremidad mutilada tiene aspecto de pesón. Lo palpan. Lo encuentran húmedo. Las manos, sin embargo, no resultan manchadas de sangre.

El médico dice:

-- No es nada.

-- Si señor, replica uno de los que tentaron

-- el herido se ha orinado. (2)

La ironía es un factor importante en las novelas de López y Fuentes. Situaciones irónicas aparecen constantemente en su obra, y una gran parte de ésta tiene un final irónico.

En Campamento, por ejemplo, tenemos la disputa entre dos oficiales exfederales que se han pasado al enemigo. El teniente que había enterrado con mucha pena cuando era federal, los supuestos restos del coronel, al final de la

1. López y Fuentes, Gregorio -- Huasteca, p. 136.

2. López y Fuentes, Gregorio -- Campamento, p. 135.

novela acaba matándolo, antes que someterse a una orden inhumana de éste. Arrieros termina con el relato de "El Refranero", acerca de un honrado rancharo que irónicamente se ve forzado por los políticos a convertirse en un refugiado de la ley, y encuentra muerte violenta en manos de los odiados rurales. En Huasteca es la situación irónica de los que se han convertido de la noche a la mañana en gente rica. La alegría que muestran éstos en los primeros capítulos, contrasta con su depravación y miseria al final. En Acomodaticio el amigo del general gana la campaña política eliminando el militarismo del partido; sin embargo, el viejo general vigila el desfile inaugural, al fin de la novela, y exclama:

" -- Mire Usted que bien acomodado va Acomodaticio...!

Se decía civilista y creyó vencer en mí al militarismo.....¿Para qué?

¿Para subordinarse a otro general? (1)

En Los peregrinos inmóviles los dos pueblos en lucha parece que han hecho las paces cuando alguien toca la odiada campana y nuevamente hay la enemistad de unos y otros.

Muchas veces el tono de la ironía, en López y Fuentes, es tragi-cómica. Hace él uso de una exposición demasiado

1. López y Fuentes, Gregorio -- Acomodaticio, p. 301

débil, para obtener el deseado efecto. Capturan una ciudad y el jefe de las fuerzas invasoras da la siguiente orden:

"¡ Cuatro horas solamente de saqueo!
Ni un minuto más. ¡ Pero sin robar a nadie!
¿Han oído? En orden." (1)

El autor comienza un capítulo describiendo las elecciones, con la siguiente exposición:

"Las elecciones no ofrecieron nada de particular:
Hubo muertos, heridos, protestas, amenazas..." (2)

En otra novela nos presenta una situación muy parecida:

"Hubo uno que otro incidente -- heridos,
muertos -- pero el campo quedó de nues-
tra parte." (3)

El humor, quizás con excepción de las anécdotas de "El Refranero," es casi siempre del tipo trágico y lo usa para dar un mensaje irónico, acerca de los problemas de México. Un avaricento y cómico cura bien armado, se despide con una charla irónica de humildad y amor fraternal:

"Habla en nombre de Cristo y recomienda humildad, amor al prójimo y algo más. Viéndolo, se antoja pensar que sería de Jesús con una pistola de cilindro, calibre treinta y ocho, en la cintura, y arreando por los caminos una acemila, que lleva en los lacrados lomos dos mil pesos." (4)

1. López y Fuentes, Gregorio -- Tierra, p. 99.
2. López y Fuentes, Gregorio -- Acomodaticio, p. 259.
3. López y Fuentes, Gregorio -- Mi general, p. 250.
4. López y Fuentes, Gregorio -- Tierra, p. 61.



En El indio los indígenas, ante el hambre, obedecen el anuncio puesto junto al río, por el presidente municipal, quien prohíbe el uso de dinamita en el río, o condena a pagar una multa de quince pesos o a sufrir quince días de cárcel. El hipócrita presidente llega con un grupo de amigos, y le da la vuelta al anuncio, mientras dice:

"Por orden de la autoridad, durante media hora, se permite pescar con dinamita en esta jurisdicción." (1)

(2)

En un capítulo humorístico de Huasteca se logra ese efecto, con una lista de opiniones irónicas de diferentes personas, en cuanto a la expropiación del petróleo. Cada opinión tiene su prejuicio, según el interés personal del que habla. La ironía del autor se desprende de sus ideas, en la obra. (3)

López y Fuentes proporciona abundante costumbrismo colorido, y este tipo de prosa es mucho más que la realista

1. López y Fuentes, Gregorio -- El indio, p. 97.

2. Véase esta cita en la página 105 de esta tesis.

3. Más ejemplos de esta ironía se pueden ver en Campamento, pp. 81-82, 138, 171, 191; Tierra, pp. 24, 71; Mi general, pp. 205, 230; El indio, pp. 128, 197, 205, 217, 218, 225-227; 236-237, 260-265, 269; Huasteca, pp. 155, 189, 211, 258, 271; Acomodaticio, pp. 243, 255, 264, 267, 273, 277-287; Los peregrinos inmóviles, pp. 14, 90, 133, Entresueño, pp. 51, 115, 247, Milpa, potrero y monte, pp. 28, 55, 63.

que ya hemos mencionado. Sus novelas son verdaderamente una serie de cuadros costumbristas, cuyos propósitos consisten en dejar ver al lector las condiciones verídicas que existen en las provincias mexicanas. Aquí el autor pasa a la vida provinciana, para darnos escenas del campo.

En su obra Arrieros no sólo nos da escenas, sino que también emplea el habla peculiar de la región; las leyendas, lo folklórico y los dichos populares. Se puede considerar ésta como la más costumbrista de todas.

Las costumbres de la vida rural mexicana forman un fondo interesante para las ideas que el autor quiere presentar en sus novelas. Campamento es una serie de cuadros típicos de la vida revolucionaria. Tierra, da una idea de la vida campesina, durante la revolución. Mi general tiene escenas típicas de la vida de cualquier cabecilla, y El indio, las de la vida en una rancharía aislada.

Los personajes en la obra de López y Fuentes no son de tres dimensiones. El está tratando de darnos la masa nada más, y como la trama en sus novelas es débil, depende de mantener el interés del lector con el costumbrismo y con los tipos.

En Campamento, Mi general y El indio todos los personajes aparecen sin nombre. En otras obras hay también anó-

nimos y aquellos que llevan nombre son tipos representativos. En Campamento nos encontramos con un coronel, un teniente, una viuda, un joven, tres prisioneros, un cabecilla típico y un guía indígena. En Tierra tenemos a Antonio, Urbina, don Bernardo y un cura. Antonio es un típico campesino rebelde que se convierte en un excelente guerrero; Urbina es un campesino que con éxito se rebela en contra del peonaje; don Bernardo es un típico hacendado.

En Mi general, no cabe duda que el autor quiere hacer representar con el protagonista a todos los cabecillas. En El indio encontramos a un joven y su novia, los padres de cada uno, un profesor, un cura, un político, el presidente municipal, un cazador, dos curanderos y un maestro. En Arrieros aparecen "El Refranero", el viejo arriero Solís y muchos otros tipos, sin nombre. "El Refranero" es el Arriero ideal. En Huasteca, Guillermo, Micaela y Harry, sólo son muñecos, en el drama intenso de la explotación del petróleo con las riquezas producidas. Los personajes en Acomodaticio pudieron haber salido de un cuadro político. Gamboa es un periodista; González; un político astuto; Martínez, un general fanfarrón; Pepe, un estudiante idealista; Lucía, una coqueta moderna, y además hay una gran lista de tipos políticos. En Los peregrinos inmóviles es quizás donde el autor

se preocupó algo por caracteres individuales; pero no llegó a darnos personajes bien delineados. Matías es a veces el confuso alcalde; Antonio, el hombre fuerte; Marcos, el envejecido soñador y filósofo indio. La regañona esposa de Cirilio, el aññado Mateo, y otros más tienen algunas características individuales. Matías está siempre preocupado y consciente de sus responsabilidades, y siente que debe estar preparado para tomar decisiones importantes. Antonio tiene un gran concepto del honor personal.

Quizás en la novela Entresuelo es donde el autor nos da personajes bien desarrollados que son entidades que existen por sí, que tienen su propia personalidad y que son casi inimitables. Es aquí donde él se dedica al desarrollo del carácter de los principales personajes del libro. Vemos la transformación decadente en Diego y el crecimiento de la resistencia de Feliz, contra la adversidad.

Al principio de la obra, Diego está en posesión de sí, ante la sociedad. Tiene confianza en él mismo. Feliz halla su tranquilidad en el hogar; pero al mismo tiempo es más realista que su marido, para ver y comprender las hipocresías y adversidades que ofrece la sociedad. En el curso de la novela, vemos a Diego perder la fe en sí mismo, y esto empieza cuando un día al autoexaminarse, en vez de acentuar sus valores po-

sitivos, hace lo opuesto y termina diciendo:

"Cada golpe de adversidad nos corta un pedazo de ala..." (1)

En vez de hacer frente a la realidad, escapa de ella y Feliz se encarga de la familia. Su esperanza en el futuro y la fe en su marido, le dan paz espiritual; pero ya ha empezado la desintegración de la familia. Siguen la ida de Manuel que decide marcharse para los Estados Unidos y el matrimonio de Rosalinda con el rico Toñito. Esta también olvida a sus padres. Diego pierde toda esperanza de superación en la vida, admite su fracaso y ya sólo es cuestión de tiempo su fin. Feliz se muestra más fuerte que él y otra vez, lo consuela. El pierde su empleo, se enferma, y muere en breves días. Feliz, a pesar de toda esa adversidad, tiene fuerza para salir de la planta media y hacerle frente al mundo. (2)

En Milpa, potrero y monte tenemos tipos representativos de las tres grandes ocupaciones en la provincia: Odilón, el que se dedica a la siembra, Olivero, el que se dedi-

1. López y Fuentes, Gregorio -- Entresuelo, p. 78.

2. En una entrevista con el autor, nos dió él a conocer que esta novela, completamente distinta a las otras, con más unidad novelesca, al modo tradicional europeo, fué escrita debido a lo que había dicho un crítico español; que Gregorio López y Fuentes no sabía escribir novelas al modo tradicional.

ca a la cría de animales y Honorato, el que se dedica a la caza en el monte.

El general, el coronel, el teniente, el político, el hacendado, el patriarca indígena, el obrero petrolero, el arriero o cualquiera de los numerosos personajes que desfilan por las páginas de estas novelas, son generalmente tipos representativos. El hecho de que el autor no da nombres a muchos de ellos indica su propósito -- que está tratando de representar a las masas: son las masas, los protagonistas de sus novelas. A veces él exagera lo fuerte o débil de ciertos tipos, y el resultado es una caricatura. En esta categoría vemos a políticos, militares y curas.

Calidad impresionante en la obra de López y Fuentes es su brevedad. Tiene la capacidad de reducir una novela al mínimo absoluto y, sin embargo, incluye dentro de ésta gran cantidad de material importante e interesante. En Campamento por ejemplo, reúne todos los aspectos de la vida revolucionaria y los entrelaza en un lugar, dentro del tiempo limitado a una noche. Igualmente en Tierra sintetiza las importantes fases de la revolución agraria, y le da a uno la impresión de haber visto algo colosal. El aspecto épico de El indio lo adquiere concentrando todos los problemas de la vida indígena en una ranchería particular. Quizás jamás ha sufrido

Una ranchería todos los males con la misma intensidad que se halla en El indio; sin embargo, el cuadro de los problemas sociales que el autor nos presenta, es bastante verídico y completo.

La compresión y concentración que usa el autor, es tan grande, que cuando el lector termina la novela que lee, tiene la sensación de que ha leído algo de mucho más volumen.

Un factor que ayuda a la compresión es la habilidad del autor para darnos un fondo descriptivo adecuado, con gran economía de palabras. Véanse estos ejemplos:

1. "Cielo profundo. Campos en paz." (1)
2. "Un largo callejón. A los lados, las casas pajizas, pardas, ennegrecidas por el humo. Patios de tierra negra. En ellos, un naranjo, un ciruelo, un cedro. Entre casa y casa una cerca de piedra. Sobre los cercados, ropa tendida a secar. Al fondo de la ranchería, la sierra encarrujada de verdura." (2)
3. "Aspecto desolado el de la ranchería. Por las noches, apenas una que otra luz. Desde al salir el sol bultos pardos ovillados, junto a las puertas: los indios enfermos, envueltos en sus cobijas, sin enseñar más que los ojos, ojos inmóviles sobre el paisaje muerto." (3)

-
1. López y Fuentes, Gregorio -- Mi general, p. 10.
 2. López y Fuentes, Gregorio -- El indio, p. 10.
 3. Ibid, p. 210.

4. "Pies de niño, tiernos aún, sobre la tierra calcinada y las serranías pedregosas; pies de mujeres un tanto conservados en el vivir hogareño; y pies de oso estriados por el constante trotar de los hombres. Cabezas doblegadas por la costumbre de la carga, blancas y negras, sin otro matiz, cabezas que ignoran el castaño y el rubio, cabezas de negro orín. Toda una tribu que hubiese podido fundar un pueblo..." (1)
5. "Carnes cobrizas. Bajo la piel, gruesas venas congestionadas por el esfuerzo. Ralas barbas en bocas hechas para el mutismo, más bien, inexpresivas. Pantorrillas con huellas de llagas mal cicatrizadas, consecuencia de las caídas bajo la carga en los sitios pedregosos del camino. Como indumentaria, el calzón al óleo: barro negro de la huasteca, barro amarillo de las primeras estribaciones de la sierra, core de la altiplanicie. Huaraches de esos que hacen pasar una correa entre el índice y el dedo grueso. La camisa como puesta a secar, sobre el huacal. A la mitad de la cabeza, de oreja a oreja, el mecapal, que a la postre suprime el pelo y deja una hondonada en el cráneo; al pecho, otro mecapal, el que labra llega en los hombros y en las clavículas; deteniendo carga y cargados, el bordón, eso que arroja el río cuando se ha ahogado un otomí." (2)

El primer ejemplo citado es representativo de la extrema economía descriptiva que emplea el autor. Tan poca descripción deja mucho a la imaginación del lector. El segundo ejemplo es la descripción clásica de la ranchería, en la novela El indio. Aquí vemos que nos da nada más un bosquejo de lo que ve, y otra

1. López y Fuentes, Gregorio -- El indio, p. 234.

2. López y Fuentes, Gregorio -- Arrieros, pp. 66-67.

vez deja al lector lo demás. Lo que narra después el autor, está puesto en su propio lugar por el lector.

En el tercer y cuarto ejemplos, el autor ha usado la misma técnica, más o menos, para captar un humor significativo. Primero es la profunda tristeza y desesperación de una rancharía, con una epidemia, y después nos presenta el autor el sufrimiento y los apuros de aquellos que han sido forzados a hacer una larga peregrinación a pie, para satisfacer el capricho de un cura.

Sólo vemos las cabezas y los pies de los peregrinos; pero en el vistazo que nos da el autor, podemos sentir con éste la injusticia de su situación. Es raro que López y Fuentes describa el aspecto físico de cualquier personaje que aparece en las novelas. Las características faciales casi nunca aparecen. Sin embargo, en este quinto ejemplo, con una gran economía de palabras, él describe una fila de pobres indígenas con rumbo a su casa desde las tierras bajas. El acentúa estas características de su apariencia, y tiende a clasificarlos como bestias de carga; pero él no ha descrito en detalle minucioso la apariencia exacta de cada uno de ellos o de todos los indígenas; solamente ha escogido lo que cree absolutamente necesario para crear el efecto deseado.

Estos ejemplos, aunque un poco diferentes, uno del otro, son típicos de las descripciones impresionistas, sobrias y evo-

adoras del autor.

El idioma de López y Fuentes es simple y claro, y a veces está mezclado con él palabras indígenas, para obtener algún efecto especial. Sin embargo, esto no es cosa frecuente.

Fué interesante notar que, a pesar del realismo del autor, es raro que él reproduzca los barbarismos y el habla de la gente analfabeta. Aunque sí queramos admitir que en el aspecto costumbrista de su obra, como por ejemplo, en Arrieros, sí usa léxico regional cuando se trata de costumbres y folklóre de provincia. En su selección de vocabulario, López y Fuentes prefiere palabras claras y comunes del tipo periodista, en vez de las raras e impresionantes del intelectual.

El estilo del autor se acerca a la simplicidad. Sus oraciones son cortas; a veces, con monotonía. Parece que los años de periodismo le dieron este tipo de estilo que está al nivel del lector mediano y esto lo llevó a la simplicidad. Es esta misma simplicidad la que parece ayudarle a captar el verdadero cuadro de la realidad mexicana.

La última característica literaria del autor que mencionaremos es su preocupación por lo social, su conciencia social, y ésta la manifestó por medio de la síntesis. El mismo calificó a Campamento, de una "síntesis de la Revolución". Su propósito es recoger todos los aspectos pertinentes de algún

problema nacional y sintetizar su material en una obra.

El propósito de este estudio es analizar la obra de Gregorio López y Fuentes y observar lo bien que pudo ver la realidad mexicana. Compararemos el cuadro social que el autor nos pinta de México, con aquel que ofrecen otros escritores.

Capítulo Dos
EL ASPECTO SOCIAL

El Indígena

La revolución en México recalcó el espíritu nacionalista que ya se había hecho sentir en épocas críticas, en la historia del país. Sobrevino un nuevo interés sobre la cultura indígena heredada, opuesta a la europea, de la cual la gente culta en la época de Porfirio Díaz se sentía tan orgullosa.

El problema básico es sin duda el de la integración racial,⁽¹⁾ y éste puede tener varios factores. Por ejemplo, el economista tiende a ver el problema racial desde el punto de vista de desigualdades económicas;⁽²⁾ el antropólogo ve diferentes niveles de civilización;⁽³⁾ el científico político, a través de experiencias divergentes en cuanto a la autonomía de gobierno.⁽⁴⁾ Es aparente que el problema racial está por debajo de todo los demás.

-
1. Véase, Rabasa, Emilio -- La evolución histórica de México, p. 245, 247; Sáenz, Moisés, -- Some Mexican Problems, p. 57; Herring and Weinstocks -- Renascent México; p. 170; Gruening, Ernest -- México and its Heritage, p. 68, 81.
 2. Simpson, Eyler -- The Ejido, México's Way Out, p. 18.
 3. Redfriedd en la obra Renascent México de Herring and Weinstock, pp. 30-48.
 4. Luis Cabrera en la obra Renascent México, p. 21.

El autor Gruening ⁽¹⁾ hace la observación de que la historia de México se podría escribir sobre una base etnológica, para demostrar que el aspecto racial es la causa de muchos de las dificultades en México.

El problema se puede comparar más o menos al que confronta al mundo entero. ¿Cómo puede haber un esfuerzo unido por la paz y cooperación inteligente en un mundo que está compuesto de elementos raciales totalmente diferentes? El mexicano quiere obtener un sentido unificado de nacionalidad, en un país donde tantos diferentes niveles de civilización se hallan. Muchos ciudadanos de la República Mexicana padecen de un aislamiento material y espiritual que tiende a destruir esa conciencia de nación. ⁽²⁾ El problema está en que todos los ciudadanos sienten una obligación cívica; en que se genere una lealtad a la patria y en hacer uso de todos los recursos humanos, para formar una democracia. ⁽³⁾

El indígena tiene una contribución definitiva que darle a México ⁽⁴⁾ Su integridad estoica y su dignidad se pueden

1. op. cit., p. 77

2. Sáenz, Moisés -- op. cit., p. 57.

3. Luis Cabrera en op. cit., p. 21.

4. Moisés Sáenz en Renascent Mexico, p. 177; Simpson, op. cit., pp. 81-82; 351; Sáenz, Moisés -- Some Mexican Problems, p. 72; Gruening, op. cit., pp. 84-85.

incorporar en la vida mexicana, Además ama la tierra y posee habilidades artísticas que pueden desarrollarse. Su retiro de la sociedad mexicana se debe al tratamiento que recibió en siglos pasados y ha huído a la soledad de las montañas o se ha convertido en un esclavo tímido en las haciendas de los ricos. Desde la revolución quizás esté un poco mejor, bajo el dominio del político.⁽¹⁾ Sus supersticiones arraigadas profundamente y sus costumbres antiguas son características indeseables que se deben de erradicar de una sociedad moderna.⁽²⁾

El problema racial se convierte en lo que se puede considerar como integración nacional: incorporar los elementos valiosos y mantener el control sobre los despreciables, existentes en las varias etapas de una civilización para el bien de la nación entera. La incorporación del indígena en la sociedad mexicana requiere acción concertada de parte del grupo mestizo. El tiempo se encargará de resolver el problema.

El indígena no fué idealizado por Gregorio López y Fuen-

-
1. Sáenz, Moises -- Some Mexican Problems, p. 96. Kirk -- op. cit., p. 24.
 2. Rabasa, Emilio -- La evolución histórica de México, p. 278. Gruening, op. cit., p. 238.

tes. Se ve que él tiene preocupación por las condiciones que existen en los distritos remotos, poblados por indígenas; pero éstos tienen sus faltas como sus virtudes. Su naturaleza bárbara se ve en la famosa fiesta, en la novela El indio; se emborrachan completamente, y se divierten en una orgía que llega al clímax en el delirio de la danza de los voladores y que termina por la noche en una riña general a machetazos. A la mañana siguiente aparecen brazos sueltos en la tierra, y varios muertos. Que los indígenas son anañados y primitivos, se ve en la enemistad heredada de generación en generación en las tribus de la novela del mismo autor, Los peregrinos inmóviles. Cuando en El indio los indígenas quedan convencidos de volver del monte, después de haber huído de los blancos, fumigan sus casas para deshacerse de cualquier espíritu malo que se encuentre dentro y un gran furor se produce cuando el padre del joven lisiado trae a un brujo forastero, para que le haga una hechicería a sus enemigos. Cuando éste mismo padre se ahoga, los de la rancharía creen que es obra de espíritus rivales. Cuando una joven se enferma, su padre lo atribuye a la hechicería de un brujo empleado por su enemigo y su solicitud de ayuda no es atendida por los "huehues" porque la mayor sabiduría es inútil en tales casos. El autor ex-

plica esto cuando dice: "Era el viejo temor a todo aquello que está más allá del entendimiento."

El autor en su obra presenta al indio mal comprendido. La ignorancia de éste y sus costumbres bárbaras no son una justa razón para que se le niegue justicia. El resto de la sociedad no lo entiende. El juez que es amistoso y condescendiente cuando está sobrio, revela sus prejuicios cuando está borracho:

"... Sólo hay un motivo que nos impide ser ingleses. Es la cultura. ¿ Saben Uds. qué es la cultura, idiotas?" (1)

Un político se opone al buen trato para con los indios y alaba a otras naciones por haberles destruído. Para él, ellos son -- "animales salvajes", "una raza inferior", "insubordinados", "borrachos", y "ladrones". Un alcalde es de la misma opinion y considera que un programa de educación para los indios es un paso peligroso en México:

"¡Educase al indio y veremos después quien cultiva la tierra! De no exterminarlo, es necesario dejarlo en el estado en que se halla, trabajando para los que física e intelectualmente somos superiores." (2)

Está este prejuicio basado en la incompresión que el au-

1. López y Fuentes, Gregorio -- Los peregrinos inmóviles, p. 229.

2. López y Fuentes, Gregorio -- El indio, p. 68.

tor no tolera.

En las novelas hay numerosos ejemplos del mal trato del indio. Un guía indígena, que comenzó de guía por la mañana con un pequeño grupo a caballo, llega al campamento después del anochecer. Ha corrido el día entero con los caballos pisándole los talones y de pronto cae muerto junto a una hoguera.

"Se le reventaron los pulmones, racialmente debilitados por tantos siglos de sufrimiento: la pésima alimentación, los hogares insalubres, el látigo de encomendero, y luego del hacendado." (1)

Cierta piedad por el indígena hace a un soldado pedir justicia. Sostiene que la revolución se lleva a cabo con la sangre del indio y que todavía los líderes los tratan como inferiores:

"¿Se pregonan ideas avanzadas? Pues ponerlas en práctica sobre la marcha. ¿O vamos a esperar el triunfo para decirle al indio que se trata de reivindicarlo? ¡De una vez tratarlos como a iguales...!" (2)

Este mismo hombre, el agitador, hace un resumen del papel que desempeña el indígena en la revolución, cuando dice:

"Todos los beneficios que pregona la revolución no parecen comprender al indígena, que

1. López y Fuentes, Gregorio -- Campamento, pp. 79-82.

2. Ibid, p. 85.

«sigue siendo el mulo de la llamada gente de razón. Llegamos a una parte donde escasean forrajes, y lo primero que se nos ocurre es obligar al indio a traernos en sus lomos la pastura. Necesitamos correos que crucen los peligros de un campo enemigo, y ahí está el indio, quien muchas veces no regresa porque lo sorprenden en una emboscada. ¡Queremos guías, y echamos manos de los indios! Hay que atacar, y echamos por delante a los indios. (1)

Quizás el ejemplo más claro de este maltrato es la existencia de la tienda de raya donde el indio recibe la paga por su obra de mano, en la hacienda. Jamás podía salir de deudas y estas deudas pasaban de padre a hijo y de generación en generación. Aquí el indio pagaba demasiado por lo que recibía y siempre gastaba algo más de lo que ganaba.

En la novela Tierra tenemos más ejemplos de este maltrato. Se ve claramente que el hacendado y el cura viajante estaban asociados para destruir al indio. Cuando una excitante carrera de caballos va a tener lugar, los despreciados indios, que no son admitidos con los blancos, se suben a los árboles para ver el espectáculo. En una escena horrible el autor describe el cadáver decompuesto de un indio que ha sido muerto por una banda errante de soldados.

En El indio tenemos más ejemplos. El indio tiene un te-

1. López y Fuentes, Gregorio -- Campamento, p. 85.

mor horrible a las órdenes escritas porque para él éstas siempre han significado miseria en el pasado; pero cuando los indígenas injustamente son forzados a salir de su querida y aislada aldea, los blancos les persuaden de que vuelvan porque su obra de mano se necesita en los valles. El venerado jefe acepta de mala gana:

"Su cabeza blanca bien sabe que los de razón, para con ellos, no tienen más que dos ademanes; el de una mano, para ceder; y el de la otra, para recibir." (1)

Es en esta novela donde nos da el autor una gran escena que es típica de la miseria y los malos tratos que reciben los indígenas. Es la escena de la pesca en el río. Estaba prohibido pescar con dinamita, por orden de las autoridades. Cuando llegaron éstas se cambió el letrero para que dijera que se permitía la pesca con dinamita por un tiempo limitado. Montones de peces fueron muertos y así se arruinaba la pesca en el río, para el indio.

Cuando un pobre cazador indígena, después de perseguir a un venado lo mata, es forzado a entregarle la mejor carne al capataz en cuyo terreno el venado fué muerto. En los últimos capítulos de esta novela se ve el maltrato recibido por los indios, en manos de los zopilotes políticos.

1. López y Fuentes, Gregorio -- El indio, p. 35.

López y Fuentes, después, nos demuestra por qué se escaparon para los rincones más aislados de la nación. Lo asombroso, según él, es que los indígenas hayan sobrevivido.

"Nuestra raza era como alguno de los arbustos que tenía a la vista; esas plantas que sobreviven a pesar de todas las mutilaciones y que, hasta la rama sembrada de punta, echa raíces y vuelve al cielo sus renuevos que, de acuerdo con su nueva colocación, debería puntar hacia la tierra." (1)

Se demuestra claramente el hecho de que siglos de opresión han acentuado el problema de la reintegración de la raza indígena.

"La diferencia está en los niveles de las rancherías; entre los criollos y los indios media el pánico tradicional sembrado por las persecuciones y la explotación, algo así como el termómetro de la desconfianza. Los naturales, quienes en sus andanzas inciertas recorrieron los márgenes de los ríos y fundaron ciudades en los valles, cuando vino la dominación treparon por las sierras de donde sólo puede bajar si los guía la confianza." (2)

Nuestro autor nos está dando una idea de la magnitud del problema que afrontan los mexicanos que quieren redimir al indio -- bajarlo de las montañas a la civilización de la cual él ha estado huyendo por siglos.

1. López y Fuentes, Gregorio -- Los peregrinos inmóviles, p. 155.

2. López y Fuentes, Gregorio -- El indio, p. 250.

Si nuestro autor señala algunas faltas en el carácter del indio, también nos da sus buenas cualidades. El admira el aspecto físico del indio y su estoicismo. López y Fuentes, al hablar del indio, nos hace pensar en una estatua perdurable. La palabra "inmóvil" es un adjetivo favorito, y tales expresiones como "estatuas inmóviles" y "cara de piedra" son bastante frecuentes. Casi todas las descripciones del indio acentúan su inmovilidad estoica, y su manera de afrontar el peligro corresponde a esta apariencia.

El indio tiene otras buenas cualidades. Cuando un soldado revolucionario escapa de la muerte ante el pelotón que lo fusila, son los indios los que lo recogen y le devuelven la salud y el general en Mi general no para de alabar la ayuda generosa prestada por los indios:

"...y que calor puso la raza en el movimiento apenas iniciado. De las rancherías de indios que me enviaban dinero, alimentos forajes. Fueron mi almacén precioso durante aquellos días. Todo ello sin necesidad de hablar de las finalidades, de los propósitos y del programa del movimiento." (1)

Este mismo general los alaba igualmente, por su habilidad como soldados. Pero hay más que generosidad y valentía

1. López y Fuentes, Gregorio -- Mi general, p. 50.

estoica en el carácter del indio. Hay esa sabiduría rara, a base de experiencia de siglos. "Los peregrinos inmóviles" están filosóficamente buscando un lugar en la tierra donde no se halle la temida "serpiente de odio" y las palabras de sus jefes llevan ese saber que ama la paz.

"Si vas con el arma en la mano y con el coraje en los ojos, en busca de fraternidad, ¿qué puedes encontrar? ¡Armas y coraje también! (1)

El gobierno patriarcal de los indios funciona sin problemas, a no ser cuando afronta casos de brujería. Los viejos sabios de la ranchería, los "huehues", tienen la palabra final y escuchan impasiblemente, con dignidad suprema, a los dos padres que traen al juzgado su riña. Además del consejo supremo de los "huehues", hay otros ancianos a los que se les permite dar juicios en ciertas ocasiones. Estos son los "tequihuis": son los que en años pasados han sido designados como empleados públicos -- cobradores de impuestos, mensajeros, carceleros, etc. Después hay un grupo de jóvenes que se hacen cargo de la defensa de la tribu. Este gobierno funciona perfectamente. El sentimiento profundamente religioso del indio y sus oraciones son paganas, pero muy sinceras. Hallamos en él una fuerza espiritual que quizás no se halle en

1. López y Fuentes, Gregorio -- El indio, p. 57.

otras razas.

López y Fuentes jamás sugiere en detalle un plan práctico para integrar las razas del país porque él ve que todo el éxito depende finalmente del calibre de los gobernantes. El maestro en El indio nos da teorías durante una discusión con políticos que han perseguido a los indígenas y acabarían con ellos para el bienestar de la nación. Él protesta en contra de la teoría de que los distritos indígenas debieran ser colonizados por blancos, para así producir la homogeneidad racial del mestizo. Ve más allá de aquellos que sostienen que solamente educación y escuelas elevarán al indio. Aquellos que piden más escuelas, dice él, consideran al indio en la misma categoría que a los niños rurales; la vasta mayoría de ellos no son indios puros. Pero el indio, con su propio idioma y sus tradiciones peculiares, merece consideración especial. El maestro mantiene que su huida a los lugares aislados de las montañas, demuestra que los indios consideran al blanco como un verdugo y que puede uno no culparlos de sus temores. Su teoría es la siguiente:

"Mi teoría radica en eso precisamente, en reintegrarles la confianza. ¿Cómo? A fuerza de obras benéficas, pues, por fortuna, el indio es agradecido; tratándolos de distinta manera, con una protección efectiva y no con la que sólo ha tenido por mira conservarlos para sacarles el valor, como cuidamos al caballo que nos carga; y para ello, nada como las vías de comunicaciones,

pero no las que van de ciudad a ciudad, por el valle, sino las que enlacen las rancherías; las carreteras enseñan el idioma, mejor que la escuela; después el maestro, pero el maestro que conozca la costumbre y el sentir del indio, no el que venga a enseñar como si enseñara a los blancos. Con ello labrarán mejor la tierra, la que ya tienen, o la que se les dé." (1)

Estas teorías son importantísimas y es probable que sean las que el autor mismo cree. Comunicaciones, buenas escuelas y tierra son las tres cosas urgentemente necesarias. Más adelante en esta misma novela se hace una carretera; pero no conecta a las rancherías indígenas con el mundo exterior. Un maestro llega; pero no sabiendo el idioma indígena fracasa. Un jefe indígena obtiene tierra; pero sin educación y confianza en sí mismo los indígenas no se pueden defender.

La Educación

Durante su estancia en el gobierno, el presidente Lázaro Cárdenas dijo varias veces que el problema más grande de México era el de la educación. ⁽²⁾ Antes de la revolución, un gran porcentaje de analfabetismo prevalecía en México -- especialmente en áreas rurales donde la ignorancia perpetuaba la esclavitud.

1. López y Fuentes, Gregorio -- El indio, p. 74.

2. Kluckhohn, Frank -- The Mexican Challenge, p. 156.

vitud feudal de las masas. ⁽¹⁾ No cabe duda que una mayoría bien educada rehusaría seguir viviendo bajo el sistema de peonaje y los hacendados estaban bien informados de este hecho. ⁽²⁾ Este insalubre estado de analfabetismo, sin duda contribuyó a que la democracia se moviera a tropezones desde el fin del régimen de Porfirio Díaz.

La obra de Vasconcelos, como secretario de Educación en el gabinete obregonista, llamó mucho la atención y fué un gran paso en la mejoría educativa de todos. ⁽³⁾ El establecimiento de las escuelas rurales, bajo el plan sexenal de la administración de Cárdenas marchó con éxito; ⁽⁴⁾ pero todavía quedó bastante por hacer. Más tarde, el Secretario de Educación, Torres Bodet, impulsó el plan de que cada mexicano que supiera leer y escribir enseñara a un analfabeto.

Los críticos están de acuerdo en que el sacrificado

-
1. González Garza, Federico -- El problema fundamental de México, p. 30; Rabasa, Emilio -- La evolución histórica de México, p. 312.
 2. Gruening, op. cit. p. 515.
 3. Millán, Vera Carlton -- Mexico Reborn, p. 48; Gruening, op. cit., pp. 517-519; Parkes, Henry Bamford -- A History of Mexico, p. 376.
 4. Kluckhohn, op. cit., pp. 157-158.

maestro de la escuela rural es el héroe nacional mexicano. (1)
Trabaja por poca paga, a menudo, debe aprender a hablar el idioma indígena; vive en alguna rancharía sin las comodidades comunes de la ciudad y a veces está en peligro de perder la vida en su lucha contra brujerías y costumbres de años pasados. (2)

La educación del pueblo debe de incluir instrucción en métodos de sanidad e higiene personal. Los graduados de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma hacen su servicio social en zonas rurales y escriben sus tesis con los resultados de su trabajo. Se ha llegado a saber que se puede ganar fácilmente la confianza de gente supersticiosa, atendiendo sus necesidades médicas. (3)

La educación en México va dirigida a la formación de un fuerte sentimiento de nacionalidad. A los estudiantes se les da instrucción en artes y oficios, y en métodos agrícolas,

1. Sánchez, George I. -- Mexico - A Revolution by Education, p. 120; Parkes, op. cit., pp. 376-377, Kluckhohn, op. cit., p. 165.

2. Kluckhohn, op, cit,, p. 165.

3. Simpson, op. cit., p. 268; Steinbeck, John -- The Forgotten Village, (este es la historia fotográfica de la medicina rural.)

además de enseñarles a leer y escribir. (1) Nuevas carreteras y otros métodos de comunicación ayudan el proceso lento de educación y tienden a unificar los grupos separados que anteriormente se desconocían los unos a los otros. A la larga, es la educación la que puede deshacer los últimos vestigios de la opresión feudal y del mal gobierno político.

Como nuestro autor estudió en la Escuela Normal de la ciudad de México, contribuyó con artículos a la revista El Maestro y fué profesor antes de ser periodista, no ha de extrañar que le dé importancia al problema educativo. Aquí otra vez lo tenemos, como una autoridad, especializado, y trae a nuestra atención hechos que son bastante interesantes.

Los infortunados indígenas quienes roban en la tienda de raya, obligados siempre están a confiar en la palabra del tendero, porque no saben leer, escribir o contar. Uno de ellos dice:

"Lo que Ud. diga. Yo no sé de números ni de letras." (2)

-
1. Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública -- La educación pública en México, p. 5.
 2. López y Fuentes, Gregorio -- Tierra, p. 35.

Cuando nuevas e inquietantes ideas llenan el país, a los campesinos les es difícil formar juicios por sí mismos porque están "acostumbrados a que siempre sea el amo el que resuelva."⁽¹⁾ Un inteligente miembro de una pequeña comunidad, en la novela Tierra, tiene muchas ganas de hablar sobre acontecimientos importantes; alza sus brazos con desesperación y dice: "Qué desgracia la de no conocer las letras."⁽²⁾ El patrón, cuando se le pregunta acerca de la posibilidad de una escuela en la hacienda, también alza los brazos:

"¡Ni pensarlo, querida Agustina! La escuela me los echaría a perder. ¡Quién los aguanta sabiendo leer y escribir! Lo primero que se les ocurre: ¡pedir tierra y aumento de jornal! (3)

Mucha de la miseria del campesino se puede achacar a este analfabetismo.

Nuestro autor, a menudo, deplora el hecho de que los pobres carezcan del más elemental cuidado médico y condiciones sanitarias. En El indio la joven enferma se halla atendida por un brujo que recurre al conjuro para hacer la cura. Cuando una epidemia de viruelas se desarrolla, es terrible y

1. López y Fuentes, Gregorio -- Tierra, p. 62.

2. Ibid, p. 77.

3. Ibid, p. 57.

trágica la cantidad de gente que muere. Los indígenas impotentes tratan las curas tradicionales e ineficaces: ofrendas a una montaña, a los vientos, al río, a los baños de vapor y la frotación del cuerpo con hierbas medicinales. No hay precauciones contra la transmisión de esta contagiosa enfermedad. De esta misma manera los indígenas, por siglos, han hecho frente a otras enfermedades. Antonio en Los peregrinos inmóviles explica la llegada frecuente de curanderos, con la afirmación de que los médicos son muy caros, para la gente común. El ignorante Mateo lleva su pequeño hijo por la plaza, amarrado a una tabla, para que no aprenda a alzar los brazos en gesto guerrero. La esposa de Cirilio le aconseja contra la enfermedad; pero al mismo tiempo su propio niño está comiendo tierra en la calle, y otros niños que juegan en un corredor, tienen sus vientres inflados, "Y sin duda pródigos de lombrices."⁽¹⁾ Los trabajadores que se dan prisa en la región petrolera, en Huasteca acaban pronto por la malaria, disentería y otras enfermedades tropicales. Su súplica por recibir alguna ayuda o atención médica, no es atendida. Es obvio que López y Fuentes ve la necesidad de una educación sanitaria e higiénica, en México.

1. López y Fuentes, Gregorio -- Los peregrinos inmóviles, p. 242.

Después de que la escuela ha sido quemada en El indio, envían un maestro del Gobierno, al distrito. El protesta que se debe mandar a alguien que conozca el idioma indígena; pero los burócratas responden que la falta de fondos les impide educar y preparar a tales maestros y le aconsejan que siga enseñando a los indígenas, en español. El buen hombre, con entusiasmo, comienza a enseñar el idioma de los indígenas; se da cuenta de que hace falta libros de gramática y diccionarios, y se rinde con desesperación después de sus primeros esfuerzos. Se siente nostálgico por la vida de la ciudad; comienza a hablar a solas y ve la asistencia a la escuela decrecer por un setenta y cinco por ciento, y poco después se va, quejándose del calor y de la rudeza de los naturales. Dice él, además, que le gustaría seguir enseñando a la gente de razón. Los niños indígenas o son muy pequeños para poder aguantar las largas caminatas a la escuela y después a casa, o tienen la suficiente edad para valer más en los campos donde son más necesitados. Así es que la escuela se convierte en una pérdida total para los indígenas y funciona solamente para el bien de las otras gentes que pueden asistir.

Uno de los indígenas le manda un mensaje a un hijo soldado que lleva mucho tiempo ausente. Este rehusa cortésmente

tornar a prestar ayuda a su gente porque está contento con la vida en el ejército. Ha aprendido a leer y escribir, usa zapatos y buena ropa y tiene la esperanza de ascender en grado militar y jamás podría estar satisfecho otra vez con su gente.

El segundo maestro, un indígena adoptado y educado por un rancharo, comienza su carrera bien. Ve que el maestro debe primero atacar el problema económico, si desea tener éxito. Está llevando a su grupo por el buen camino, a la seguridad económica, cuando sus ambiciones políticas los desvían. Como resultado de esto, la gente pierde fe en todos los maestros.

La Religión

Desde la época de Benito Juárez, el gobierno mexicano ha llevado a cabo, de cuando en cuando, su lucha contra algunos aspectos de la iglesia católica. El hecho de que dos de los padres de la independencia -- Hidalgo y Morelos -- fueran curas es una indicación de que en México el clero se ha dividido en grupos liberales y reaccionarios.

Bajo Juárez, la Iglesia que se había dicho era dueña de más de la mitad de las tierras de México, perdió propie-

dades o vió sus privilegios reducidos.⁽¹⁾ Durante el régimen de Porfirio Díaz, el clero se unió a los hacendados y a los jueces corrompidos, para mantener a las masas seguras bajo el yugo. Casi nunca trataron de mejorar las condiciones entre los pobres; abandonaron la educación y les sacaron tributo continuamente por el bautismo, matrimonio y entierro de sujetos leales.⁽²⁾ Cuando vino la revolución, ellos lucharon encarnizadamente en contra de muchas reformas sociales en las que bien pudieran haber ayudado.⁽³⁾

Los primeros misioneros españoles sirvieron como protectores de los indios y les enseñaron los elementos de la cristiandad, a menudo transigiendo con el rito pagano de los indígenas, cuando tales ritos no estaban en conflicto directo con el dogma católico.⁽⁴⁾ Muchos de los indígenas que huyeron hacia los montes jamás asimilaron ni esta pequeña capa de catolicismo y continuaron creyendo en sus dioses paganos. Aquellos que aparentemente aceptaron el cristianismo,

1. Gruening, op. cit. pp. 202-209.

2. Parkes, op. cit., pp. 110-111; Gruening, op. cit., p. 193, 196, 211-212.

3. Gruening, op. cit., pp. 212-221.

4. Parkes, op. cit. pp. 108-109; Gruening, op. cit. pp. 230-235.

en muchos casos solamente sustituyeron sus viejos ídolos por los nuevos y con temor veneraron solamente los símbolos exteriores del cristianismo.⁽¹⁾ Sus fiestas religiosas generalmente terminaron en borracheras colectivas y la superstición jamás fué erradicada por la educación.⁽²⁾ Se hizo evidente que los verdaderos católicos, aquellos para quienes el cristianismo tenía valor, eran los criollos que recibieron una educación religiosa apropiada.⁽³⁾

Bajo el gobierno de Calles la lucha entre la iglesia y el Estado llegó a una crisis. El clero se declaró en huelga y grupos armados de cristeros entraron en lucha con algunos generales.⁽⁴⁾ La Iglesia perdió la batalla; pero con el nombramiento del nuevo arzobispo, en 1937, el clero liberal adquirió poderío y a excepción de la disputa acerca de la enseñanza comunista en las escuelas, el Gobierno y la Iglesia hasta el presente se han llevado bien.

1. Parkes, op. cit., p. 384; Gruening, op. cit., p. 238.

2. Parkes, op. cit., pp. 108-109; Simpson, op. cit., p. 532; Gruening, op. cit., p. 230, 249-250.

3. Parkes, op. cit., p. 384.

4. Parkes, op. cit., pp. 383-385.

Los curas que aparecen en la obra de López y Fuentes no son personajes que despierten la simpatía del lector. La falta principal del cura en la época de Porfirio Díaz, parece que fué la de no quedarse en un lugar el tiempo adecuado para hacer el bien necesario. Se presenta al cura como un ambulante que rara vez se queda en comunidades rurales más tiempo del que le llevaba cobrar el tributo por los servicios prestados. Vemos a nuestro autor haciendo la siguiente comparación:

"Viajemos como los curas; deteniéndonos allá para una bendición y aquí para un bautizo..."(1)

"Como los curas; en cada rancho un sermón."(2)

En Tierra, el cura ambulante, que no ha visitado la hacienda desde hace tiempo, llega para hacer una visita corta. Llega montado en una muía, con dos pistolas al cinto, e inmediatamente empieza a llevar a cabo su obra de bautismos y matrimonios en masa, "al por mayor". Todo lo cual lleva a sus manos una creciente cantidad de plata. No es difícil ver que es un socio criminal del odioso hacendado:

1. López y Fuentes, Gregorio -- Arrieros, p. 143.

2. Ibid, p. 149.

"El cura sale de la sacristía y a grandes pasos se dirige al encuentro de Don Bernardo. Este le besa la mano al sacerdote. No le han importado el altar, ni los santos, pero en cambio sí le importa su política; dar a conocer su reverencia por el cura, pues le conviene que sus peones, tomando como ejemplo, respeten y teman al sacerdote." (1)

El cura chotea a su compinche, acerca de cómo hacen dinero a costillas del indígena y se llaman el uno al otro "hacendado negrero" y "cura más bandolero". El clero está presentado en estas páginas como el explotador; no es el redentor de los pobres; el pueblo, como ignorante del verdadero significado de la cristiandad. En Los peregrinos inmóviles la primera acción religiosa de los indígenas liberados es tallar una imagen, llevarla en hombros y rezarle hasta que se cansan. En este momento la estatua y el escultor se hacen pedazos al caer en un precipicio. Más tarde, otra vez tallan un ídolo; pero sus oraciones revelan una tendencia panteísta. Los indígenas en El indio, cuando no son dirigidos por un cura ambulante, prefieren rezarles a los árboles, la tierra, al aire y al sol. Su fiesta es una salvaje y bárbara celebración con bailes tradicionales, confusión y violencia enardecida por el alcohol. No pueden repetir las oraciones católicas cuando son conducidos a la iglesia y sus bailes co-

1. López y Fuentes, Gregorio -- Tierra, p. 45.

loridos, los días de los santos son los mismos bailes paganos de sus antepasados:

"Los danzantes, organizados a un costado del templo, entraron en perfecta formación y durante algunas horas rindieron homenaje a las divinidades con el único lenguaje que ellos conocían: la música y el baile, los que por cierto, no eran como en la fiesta profana de la ranchería, sino llenos de unción intuitiva."(1)

Es visible que la gente campesina venera solamente el exterior visible del cristianismo y esto se ve en la anécdota "Tierra de temporal", que se encuentra en Campamento.⁽²⁾ Piden permiso para llevar la imagen de Cristo por los campos secos, para que esto ayude sus oraciones de petición de lluvia. Después de que el exceso de lluvia ha destruido sus terrenos de siembra, vuelven a la iglesia, en busca del Cristo, para que éste pueda ver la destrucción que ha causado.

Cuando los oprimidos indígenas en El indio ya están sobrecargados con la construcción de una carretera y una escuela, llega el cura ambulante para ordenar la construcción de una iglesia. Las carreteras y escuelas no le interesan; pero advierte a la gente que él ha hecho la promesa de una pere-

1. López y Fuentes, Gregorio -- El indio, p. 236.

2. López y Fuentes, Gregorio -- Campamento, pp. 189-191.

grinación de una semana a un templo lejano, en pago de la salvación milagrosa de las viruelas que tuvieron ellos. Su meta inmediata parece ser la de quitarles el deseo de modernizarse y emplea el temor como un arma en contra la coerción de los oficiales del Gobierno, para ganarse así el apoyo de esta gente ignorante. El viaje es largo y duro; el cura fuerza a su rebaño a contribuir con todo su dinero para limosnas y ceras, y ellos en cambio reciben escapularios. Después de que se ha terminado la iglesia, el buen padre abandona el lugar -- "como si tan sólo hubiera querido distraerlos de los trabajos encomendados por la autoridad."⁽¹⁾ Es el simple temor lo que obliga a esta gente a seguirle, no el amor a Dios.

En Acomodaticio el político próspero invita a sus amigos a una fiesta en el bautizo de su hijo; pero cuando el cura llega, una mayoría de los políticos "librepensadores" rehusan saludarlo. La anfitriona comienza a hablarle y entonces uno de los políticos, para ganarse la simpatía de la esposa del jefe también comienza a hablarle. Las observaciones ignorantes del político acerca de la Biblia son chistosas y dan al lector la impresión de que el librepensamiento que presenta

1. López y Fuentes, Gregorio -- El indio, p. 236.

aquí López y Fuentes es solamente una afectación. Antonio en Los peregrinos inmóviles también declara al tomador del censo que todas sus gentes son "librepensadores" y, sin embargo, vemos en los capítulos que siguen que en lo que creen ellos es en una mezcla de paganismo y cristianismo.

Capítulo Tres

EL ASPECTO POLITICO-MILITAR

La política

En este capítulo lógicamente consideraremos en conjunto con el aspecto político el aspecto militar, ya que los dos están estrechamente ligados. En el pasado muy a menudo el político, o era un militarista o estaba apadrinado por un grupo de esta clase.

En el pasado de México la tradición fué caótica.⁽¹⁾ Con frecuencia el rico hacendado era el que administraba la justicia, en los últimos años del régimen de Díaz, y los esfuerzos de redimir al indio, o de redistribuir la tierra fueron retrasados por el robo y la incompetencia de los políticos en turno.⁽²⁾

Hasta para un líder correcto y sincero ha sido siempre difícil mantener a los zopilotes políticos lejos de la tesorería nacional.⁽³⁾

-
1. Véase Moisés Sáenz en "Herring and Winestock, Renascent México, p. 176; Sáenz, Moisés -- Some Mexican Problems, p. 46; Prewett, Virginia -- Reportage on México, p. 150.
 2. Chase, Stuart -- México, a study of two Americas, p. 298.
 3. Kluckhohn, op. cit., pp. 153-154; Prewett, op. cit., p. 150; Kirk, op. cit., p. 27.

Las elecciones nacionales han sido decididas tradicionalmente por el partido en el poder. Se puede decir que en realidad hay solamente un partido político; no hay dos partidos políticos como en los Estados Unidos de Norteamérica, ni hay tampoco la multitud de partidos que se halla en Francia, cada uno con una pequeñísima diferencia de ideología. En México el partido está creado alrededor de la personalidad del líder político del momento, y los requisitos tradicionales, como las campañas que realizan los candidatos por el país y la formalidad de las elecciones, le dan la apariencia de democracia.⁽¹⁾ En el pasado, los años de elecciones no fueron pacíficos. Ráfagas de balas deshacían la serenidad del país, porque cada político tenía su grupo de pistoleros.

Los responsables del estado de cosas fueron, en su mayor parte, los "revolucionarios" y los militares; su influencia maléfica persistió desde la revolución hasta apoderarse del país.⁽²⁾ Llegó a ser verdad aquello de que sin el apoyo del ejército, ningún gobierno podría sobrevivir.⁽³⁾ El arreglo entre los políticos y los militares constituyó uno de los

-
1. Véase Gruening, op. cit., p. 393; Prewett, op. cit., p. 118.
 2. Parkes, op. cit., pp. 371-372; Kluckhohn, op. cit., p. 5.
 3. Kluckhohn, op. cit., Capítulo XII; Chase, op. cit., pp. 277-294; Gruening, op. cit., p. 280, 329.

problemas más grandes a que México tuvo que hacerle frente.

Aquellas personas que tienen simpatía al movimiento obrero mexicano, a menudo no señalan que éste ha sido un instrumento político. Se ha sabido que más de un líder ambicioso ha usado esos instrumentos para satisfacer sus anhelos. Bajo el líder Morones, los sindicatos fueron usados como una cuña política.⁽¹⁾

En enero de 1924, pistoleros pagados por los líderes del sindicato asesinaron a un rival, en la Cámara de Diputados y aprovechando la confusión, secuestraron a cuatro de sus socios.⁽²⁾ También muchas veces los sindicatos han sido nada más que trampolines para políticos ambiciosos, en vez de instrumentos económicos para forjar mejores condiciones al obrero.⁽³⁾

La política y los zopilotes políticos han constituido uno de los problemas nacionales más graves de México. Los demagogos y militaristas, con sus terroristas armados, se han burlado de la democracia. Políticos que han abusado de los sindicatos no han mostrado ideales puros, ni tampoco aqué-

-
1. Véase Sáenz, Moises -- Some Mexican Problems, p. 42; Strode, op. cit., p. 288; Gruening, op. cit., p. 360.
 2. Parkes, op. cit., p. 380; Gruening, op. cit., p. 476.
 3. Kluckhohn, op. cit., Capítulo XIII.

llos que han robado y que han demostrado su falta de sinceridad. Detrás de todo esto se ha visto la mano del militarista.

López y Fuentes ha visto el peligro en la política mexicana y sus ataques a los políticos se hallan en todas sus novelas. Es quizás en Acomodaticio donde ese ataque es más intenso.

En Campamento se ven los lazos políticos que existen antes de la revolución entre los patrones y los políticos. Un soldado explica por qué tomó las armas y recalca la injusticia política.

"A mí me quitó un ranchito un pariente del gobernador. Primero quiso comprármelo, como no se lo vendí, me agarró entre ojos. Primero, les pegaron tiros de sal a mis vacas. Después, me echaron abajo las cercas y, por último me quemaron la casa. Cuando les enseñé las uñas me alborotaron a los rurales, y mientras yo huía, ellos hicieron allá una escritura falsa y se quedaron con todo. (1)

Es muy posible que el caso del soldado haya sido sugerido por las experiencias de su propio padre. ⁽²⁾ En Tierra

1. López y Fuentes, Gregorio -- Campamento, pp. 183-184.

2. Véase página 2 de esta tesis.

hay males similares como el caso de Antonio, el rival en el amor del hijo del administrador. Antonio fué enviado al ejército por el juez que está a las órdenes del hacendado con "la humildad más sumisa pintada en la cara". Casos parecidos donde la justicia obedece al dictamen político se hallan en Arrieros, donde los jueces y carceleros son solamente los instrumentos de los intereses financieros que los "eligen".

Es en Tierra donde el autor comienza su ataque fuerte contra la característica farcial de la política en México. Después de la victoria de Madero un nuevo candidato para diputado llega al distrito y se descubre que es nada menos que el odiado Secretario Municipal bajo el régimen de Díaz. Es inmediatamente adulado y festejado por el preocupado hacendado, quien al charlar con los campesinos se jacta de haber sido un maderista de alta calidad.

La novela Mi general es, verdaderamente, más una sátira de los políticos, que de los militaristas. El general rústico no comprende la vida política de la nación hasta que termina su primera importante campaña militar. Antes de volver a su mando, lo autorizan a "pasar a la tesorería". Después su éxito en el campo de batalla hace que sus amigos pidan que sea incluido en el gabinete; pero él recibe una llamada del Ministro de la Guerra y le informan que

eso es imposible, porque "despertaría envidias entre quienes también han prestado muy importantes servicios." Entonces el ministro lo enfrenta con pruebas (que son falsas) de que él es culpable de venderle parque del Gobierno al enemigo. Se sugiere al acusado que renuncie al ejército y que se postule para senador. Seguirá recibiendo su antiguo sueldo y no tendrá que hacer campaña electoral porque "todos los trabajadores y trabajos corren por cuenta del centro." De esta manera un militarista de brazo fuerte es trasladado al campo político.

El general adquiere fama como orador, debido a su valentía personal y participa en un tiroteo escandaloso en la cámara que da por resultado la muerte de un contrario y la herida de un espectador. Pronto aprende cómo llevarse con los parásitos que constantemente lo mortifican con la petición de favores. Hace uso de la antigua costumbre española de dejarlo para mañana. En los círculos gubernamentales no halla más que hipocresía, adulaciones, robo y ambición desmesurada.

"Una fiebre. Un delirio. Hombres que adoptan actitudes de perro a fuerza de servirles. Pasiones incontenibles, al grado de considerar la deslealtad como un medio lícito para los fines. Subir. Un vértigo. Y, por sobre todas las cosas, dinero." (1)

1. López y Fuentes, Gregorio, -- Mi general, p. 156.

Irónicamente la falta de astucia política causa que él contribuya con grandes cantidades de dinero a la tesorería de un nuevo grupo político cuyos verdaderos motivos él no investiga. Ha abierto cuenta en un banco; tiene una amante y una barriga de la cual trata de deshacerse por medio de una nueva forma de ejercicio -- manejando automóvil. Pierde él su prestigio político, cuando el Gobierno sofoca una rebelión con éxito del partido que él había apadrinado. El huye en la noche y apenas escapa vivo, después de días angustiosos en un monte.

"Y era que yo, lanzado a la revolución por una noble causa, (ironía) actor en un movimiento absolutamente popular, (más ironía) no concebía que las pequeñas cuestiones políticas pudieran llevarnos tan lejos. (ironía trágica) (1)

A su regreso a la capital, el general se da cuenta de que la derrota política que ha sufrido ha cambiado todo. Sus antiguos amigos le vuelven la espalda. Las oficinas del Gobierno le dan un "vuelva Ud. mañana." Lo meten en la cárcel por haber hablado en contra del Gobierno en una taberna. Finalmente baja hasta hacerse pistolero de un grupo de políticos y termina balaceando el pie a un ciudadano que estaba hablando en contra de ellos. El y sus compañeros políticos llevan las armas en una maleta, para dominar las urnaslectorales. El, otra vez, hace una exposición un tanto débil:

1. López y Fuentes, Gregorio -- Mi general, p. 159.

"Hubo uno que otro incidente -- heridos, muertos -- pero el campo quedó de nuestra parte." (1)

El protagonista, al final, decide volver a la paz y tranquilidad de su rancho, en la provincia.

La mala influencia de la política se ve entretejada en la trama de El indio. Después de una desastrosa epidemia de viruelas, el diputado del distrito visita la ranchería indígena, por primera vez en su vida. Promete una carretera y una escuela -- la cual será construida por los mismos indígenas. El autor nos lo presenta como un tipo insincero. Luego pregunta al Presidente Municipal por qué no pueden ellos costear las construcciones de la tesorería municipal, y éste le contesta que todos los fondos se necesitan para sanidad, electrificación, policía, etc. Los indígenas que han contribuido anualmente a la tesorería, jamás recibieron algo de los supuestos beneficios. La hipocresía del diputado se demuestra en la irónica oración, al final del capítulo.

"Lo que más elogió el diputado fueron las sabrosas tortillas de maíz negro." (1)

El banquete había consistido en gallina, verduras y golosinas. Cuando la escuela queda terminada, el diputado le manda una carta a su servidor, el presidente, sugiriéndole

1. López y Fuentes, Gregorio -- Mi general, p. 250.

2. López y Fuentes, Gregorio -- El indio, p. 218.

que el nombre de algún gran bienhechor sea puesto encima de la entrada. El secuaz entiende la sugerencia y lo arregla, de manera que el nombre del mismo diputado se le da a la escuela, "comentando que era de justicia, pues que el plantel fué obra suya"⁽¹⁾. Se ve la ironía.

También tenemos los crímenes cometidos por el jefe indígena. Él es el primero en llevar la causa de los indígenas agresivamente a los altos círculos políticos; pero al hacer esto, él ve la oportunidad de llevar a cabo sus ambiciones y abandona el programa de reforma social. El astuto diputado ve la fuerza política en la multitud indígena y hace del líder uno de sus secuaces. Las antiguas contribuciones feudales son reemplazadas por contribuciones para las campañas políticas y los indígenas son arreados como ganado para incrementar las multitudes, en las manifestaciones ofrecidas a los candidatos postulados. El autor hace un sumario de la campaña destructiva:

"La política, relegando a un segundo término la idea esencial de dotar tierra a las mayorías como medio de lograr su mejoramiento económico. Largos cordones de trabajadores, indígenas, y mestizos, recorriendo los caminos, llevados y traídos por los líderes, para hacer presentes sus fuerzas ante los políticos superiores. Todo un escalonamiento de interés; ir y venir de los campesinos para celebrar las juntas, precursores de las elecciones generales; peregrinaciones de campesinos

1. López y Fuentes, Gregorio -- El indio, p. 256.

en apoyo del candidato a gobernador; abandono de los campos sólo para ir a la cabecera distrito donde es necesario hacerle un gran recibimiento al candidato a diputado; concentraciones para defender la causa del Presidente Municipal; grupos simpatizadores de un regidor; comisiones para pedir otro delegado ejidal; viaje para que no sea quitado el juez de la congregación ...Y, tras los campesinos, los líderes arreando el rebaño. (1)

Se ve cómo los líderes políticos, en vez de servir al pueblo, hacen que éste les sirva.

Hay problemas cuando se examina la distribución de tierra, y el líder pide armas para sus constituyentes. Esto es obviamente para reforzar los intereses políticos personales; pero resultan conflictos armados entre los campesinos y los patronos. Los líderes políticos sacan contribuciones opresivas, mandan a la gente, no les dejan mucho tiempo para cultivar la siembra y los obligan a pelear. En pocas palabras, los zopilotes políticos han reemplazado al antiguo patrón.

El ataque sobre el político se vuelve más violento en la novela Huasteca. Los días de la prosperidad repentina se hicieron trágicos, debido a la doble norma de justicia que era amparada por los políticos traidores. Más tarde los políticos trataron de impedir la repartición de tierras en los distritos petroleros; prefirieron sembrar semillas de odio entre las aldeas rivales, para poder reclamar la publicidad en

1. López y Fuentes, Gregorio -- El indio, p. 227.

los periódicos de la nación. Dice nuestro autor que mucho se habrá realizado el día que la reforma social sea separada de la política electiva. Es necesario deshacerse del fraude electoral, respetar el voto del pueblo, destruir la maquinaria política de los municipios. Con rencor menciona él lo que han llevado a cabo los políticos en su comarca.

"Allá bien -- y tan todavía -- los aspirantes a los puestos públicos de elección; más o menos popular, a desvirtuar los principales revolucionarios, tomando como instrumento una falsa tendencia social." (1)

López y Fuentes ataca las falsas promesas de los políticos: esa oratoria de la campaña política, llena de hipocresía; esos métodos fraudulentos de elegir diputados. Aquí hay un ataque directo a la actitud del representante.

"Logrado la curul, las promesas son olvidadas; los ranchos y los poblachos siguen sin vías de comunicación, sin escuelas, y sin agua. Con alguna frecuencia llegan a la ciudad las comisiones, en busca del representante que en la lucha electoral echó sobre los hombros del campesino el brazo de la amistad: largas esperas, pasos azorados en las calles extensas de tránsito, amaneceres friolentos en el valle tan extraño al tibio despertar del terruño." (2)

La hipocresía, oratoria hueca, elecciones llenas de fraude, riñas por cosas mezquinas, negocios clandestinos, soborno político, son los males indicados en la novela Huasteca.

1. López y Fuentes, Gregorio -- Huasteca, p. 268.

2. *Ibid*, p. 270.

El ataque del autor llega al clímax en Acomodaticio. Aquí otra vez hay oratoria hueca, afirmaciones ridículas de apoyo, el darles armas a los partidarios, las balaceras de los pistoleros que matan a ciudadanos inocentes, charlas políticas pomposas a analfabetos que a menudo no comprenden español, fraude en las elecciones, arrogancia, y la actitud servil de los parásitos que buscan favores de políticos. El ataque es abrumador.

En esta novela un joven sobresale. Es el pobre estudiante, Pepe, quien parece vocear algo de las teorías políticas del autor. Ve la política a la luz de tres factores tradicionales: militarismo, licenciadismo y periodismo.

"En la política del país siempre han figurado los tres factores que Ustedes simbolizan: Usted, el militarismo; el señor González, el licenciadismo, mientras que Gamboa representa ese matiz que ha navegado, como factor muy importante, por cierto, entre licenciadismo y militarismo, (el periodismo)... Asociados estos tres factores, a los pocos pasos el triangulo se desintegra y queda eliminado uno de los ángulos, para lo cual se confabulan los otros dos. (1)

Esta novela de política mexicana parece construída alrededor de este hecho. Aunque el partido político está constituido por estos tres elementos; ganan la elección combinados el abogado y el periodista. El factor militar no se olvida y

1. López y Fuentes, Gregorio -- Acomodaticio, p. 132.

esto se ve en el hecho de que el abogado viaje en coche, en el desfile de inauguración, al lado de un potente general.

Pepe lamenta el hecho de que los políticos gastan una gran parte del tiempo proclamando su fidelidad a los ideales de la revolución.

"¡ La Revolución! ¿Cuándo han sido revolucionarios? ¡La patria! ¿Cuándo han tenido en cuenta a la patria? He observado a los políticos deseosos de llegar a él; casi todos no tienen más ideal que enriquecerse, y pocos son los que se conforman únicamente con mandar." (1)

"Afortunadamente hemos tenido ejemplos de honestidad y patriotismo. Hay mucha tela de donde cortar y lo importante está en poder realizar una obra de selección en esto que es entre nosotros el único exponente de la democracia; el gobierno del pueblo a través de los elegidos...y para ello hace falta de efectividad del voto." (2)

Al autor le desagrada el engaño de aquellos políticos que viajan por el país engañando al público.

"Muchos de ellos se llaman revolucionarios, sólo por que al visitar los distritos en busca de la elección, visten una guayabera, llevan un tejano y portan al cinto un instrumento de matar... Debería abrirse la puerta a elementos nuevos." (3)

Indica él que lo único importante para el político es ganar la elección. Como prueba de esto nos dice que después

1. López y Fuentes, Gregorio -- Acomodaticio, p. 144.

2. Ibid, pp. 144-145.

3. Ibid, p. 146.

de la elección los partidos políticos derrotados desaparecen y "los partidos oficiales entran en un letargo en que se mezclan la penuria y la falta de interés."⁽¹⁾

En la presentación de los males políticos, López y Fuentes parece usar en su obra una palabra clave. Esta es "farsa". Lo vemos repetidamente refiriéndose a las campañas políticas, como farsas, y a los políticos, como "farsantes".

En su última obra publicada, Milpa, potrero y monte, el autor vuelve al ataque contra el político. Aquí es básicamente la falta de garantías en el campo y la irresponsabilidad de los políticos en el poder. Hay un asesinato, y un campesino va al pueblo en busca de justicia para que sepa del crimen. Cuenta el campesino:

"...el juez...me dijo que está venteado...el licenciado... me dijo riéndose que tiene catarro.. el Ministerio Público...me dijo que está muy viejo...el Presidente Municipal...me dijo que no tiene tiempo, que ya se investigará." (2)

A veces el asesino es aprehendido, pero cuando pasa eso, no falta quien interceda a su favor.

"El juez puso en libertad a un pistolero que, bajo las órdenes del cacique, había dado muerte a toda una familia y quemó la casa. (3)

1. López y Fuentes, Gregorio, Acomodaticio, p. 147.

2. López y Fuentes, Gregorio, Milpa, potrero y monte, pp. 50-51.

3. *Ibid*, p. 28.

Al asesinato siguen otros crímenes: hay varios robos de ganado; no sólo están los ladrones en el asunto, sino que hay políticos que compran y revenden este ganado robado. Aquellos que se quejan a las más altas autoridades, a veces tienen que salir huyendo. Se les acusa de calumniar al Gobierno, de injurias a la autoridad, de difamación y otras cosas más. El resultado es que algún político se queda con su propiedad. Otras veces, la contestación que se le da al campesino es que todo cae dentro de la "alta política". Quiere decir que nada se puede hacer en cuanto a la queja, que no se puede ni hablar del asunto. El autor explica la realidad:

"La alta política era que el Presidente Municipal temía al político que le dió el puesto; el político sólo era un lugarteniente del cacique de toda la sierra y este cacique era nada más que otro eslabón en la alta política. Su táctica, mantener aislada la zona en cuanto a los crímenes. (1)

El autor solamente menciona a los sindicatos de obreros en las novelas Huasteca y Acomodaticio -- las dos novelas que tratan de política e industria. En la primera nos cuenta el desarrollo de los sindicatos después de la primera guerra mundial y trata de las diferencias ideológicas importadas de Europa. A veces, se burla de ellos:

"Ya se había dicho que hay obreros rojos y obre-

1. López y Fuentes, Gregorio -- Milpa, potrero y monte, p. 78.

ros amarillos. Después comenzó a hablarse de los sindicatos blancos. Entonces los sindicatos blancos ya tenían la acepción de esquirolles y desde un principio se les vió con una gran repugnancia por parte de todos los trabajadores." (1)

Los sindicatos de las compañías fueron organizados para contraponerse a los otros; pero del choque de estos intereses rivales salía una fuerza que se lanzaría contra el capital extranjero.

"Inmensas manifestaciones eran ya el mejor exponente de los grandes organismos obreros. Los mismos choques intergremiales pregonaban la fuerza, ímpetu sobrante en las contiendas con el capital." (2)

El autor objetivamente nos muestra el conflicto entre los dos bandos acerca de la agremiación de los obreros, señalando que los bandos opuestos simplemente veían las mismas cosas de distinto modo. Nos presenta este diálogo entre los dos líderes obreros.

"-- Yo soy puro; no tengo, ni palacios, ni brillantes.

-- Yo sí los tengo, pero sólo para estimular a mis camaradas hacia un mejoramiento; que dejen de vivir como han vivido y que vivan como yo. Compañeros, yo he estado siempre en la barricada de la revolución social." (3)

Este diálogo parece inspirado por la famosa defensa de Morones.

1. López y Fuentes, Gregorio -- Huasteca, p. 275.

2. *Ibid*, p. 276.

3. *Ibid*, p. 276.

El acarreo de los obreros agremiados a las manifestaciones en la ciudad es comparable al tratamiento de los campesinos por los líderes políticos, en El indio. El abogado astuto invita a los pepenadores, que son dirigidos por Fernández Galvez, a que participen en la reunión del partido político. Cada líder anda buscando despojos políticos. Fernández es el héros tosco y popular; pero Gálvez, un político sagaz, es según Pepe "quien le administra los cinco centavos de cerebro al jefe de los pepenadores." (1)

Una vez que estos son lanzados a la intriga política, olvidan al obrero y solamente piensan en cómo aprovecharse. En esta novela (Acomodaticio) los sindicatos obreros parecen estar bajo el control de políticos.

El Militarismo

El autor Ernest Gruening, en su obra Mexico and its Heritage, dice que "el militarismo -- y su hermano gemelo, la política, -- es el problema más grave de México hoy." (2) (1928).

El espíritu militar del mexicano tuvo rienda suelta durante los diez años siguientes a la revolución de Madero

1. López y Fuentes, Gregorio -- Acomodaticio, p. 79.

2. Ibid, p. 330

iniciada en 1910. Madero no era militarista y dejó el conflicto armado a sus generales. Su fracaso puede ser atribuido al hecho de que él dió más importancia a los males políticos que a los económicos y sociales. ⁽¹⁾ Su error al demorar la distribución de la tierra, le trajo el problema con Zapata y se vió forzado a mandar al vicioso general Huerta, uno de los sobrevivientes del grupo de Díaz, a sofocar la revolución agraria. ⁽²⁾ Madero, más tarde, muere a manos de este mismo Huerta.

Los generales Villa, Carranza, Obregón, González, Zapata y otros, fueron los líderes militares, durante los siguientes años de guerra civil. Los generales que ascendieron al poderío militar en un período de tiempo tan corto, debían su grado nada más que a su astucia y a sus hábiles maniobras políticas. Había una demasía de éstos, en proporción a las tropas armadas. ⁽³⁾ Un joven diestro en las armas salía de su patria chica con una pequeña banda de partidarios, para hacer la guerra de guerrillas a los federales. Conforme se le unían más tropas, su grado iba ascendiendo hasta llegar a general. Para entonces, la tentación del botín y saqueo ya le habían

-
1. Gruening, Ernest -- Mexico and its Heritage, p. 97.
 2. Strode -- Timeless Mexico, p. 229; Parkes, op. cit. p. 339.
 3. Parkes, op. cit. p. 358; Gruening -- op. cit. p. 330.

hecho olvidar sus anteriores ideales valiosos.⁽¹⁾ Con frecuencia, el general analfabeto y tosco que se hacía rico y potente en la política, se retiraba a una vida de bienestar y lujo, en la capital. Aquí gozaba de automóviles costosos y amantes llamativas. Muchos murieron en el campo de batalla; pero aquellos que quedaron vivos, reclamaron su porción del botín.⁽²⁾

El aspecto sorprendente de la primera rebelión fué la debilidad del ejercito federal. Los soldados a menudo se pasaban a los revolucionarios, y los oficiales o los dirigían, o los seguían al desertar. La corrupción de los oficiales y el servicio forzado de la tropa, bajo Díaz, fué la causa de esta debilidad y ruina, y como carecían de ideales por los cuales pelear, fueron tan crueles e injustos como sus contrarios.⁽³⁾ No es difícil imaginarse el sufrimiento de la población civil con tales líderes irresponsables.

Al soldado ordinario de la revolución no le fué bien. Se vió forzado a depender del botín capturado, y de la propiedad de los civiles, para obtener su paga. A veces no podía ni con esto, ya que los avariciosos generales cogían todo

1. Parkes, op. cit., p. 343; Gruening, op. cit., p. 324.

2. Gruening, op. cit., p. 280; Parkes, op. cit., p. 344.

3. Parkes, op. cit., p. 339.

para ellos. Generalmente tenía muy poca idea de por qué peleaba; prefería confiar en algunos líderes que él idolatraba personalmente.⁽¹⁾ Sabía muy poco acerca de la disciplina militar,⁽²⁾ y a menudo lo acompañaban su soldadera e hijos.

Sin embargo, los partidarios de Emiliano Zapata en Morelos parecían saber algo más acerca de por qué peleaban. Zapata había por largo tiempo presentado oposición a los ricos hacendados de su territorio y había organizado a sus compatriotas en grupos armados, para conseguir la distribución de tierra. "Tierra y Libertad" era su grito. Zapata rehusó entregar las armas, hasta que se repartiesen las tierras, y esta actitud terca⁽³⁾ fue lo que causó la ruptura con Madero. Sus soldados repartían el tiempo entre el cultivo de sus terrenos y la guerra. Cuando se enviaba a generales despiadados a destruir sus poblaciones, ellos comenzaron vengándose al quemar haciendas al por mayor. Mucho se dijo en contra de los zapatistas; pero los observadores están⁽⁴⁾ de acuerdo en que eran los mejores de los revolucionarios. Actuaron con una gran humildad, cuando entraron en la capital. Zapata fue asesinado por el coronel

1. Parkes, op. cit., p. 339; Gruening, op. cit., p. 323.

2. Brenner, The Wind that Swept Mexico, pp. 40-42.

3. Gruening, op. cit., p. 141.

4. Gruening, op. cit., p. 311; Parkes, op. cit., p. 343, p. 350; Strode, op. cit., pp. 246-247.

Guajardo, quien lo traicionó después de haberlo convencido de que se había pasado de las fuerzas de Carranza a las zapatistas, cuando en realidad todo era un plan del gobierno federal para deshacerse de Zapata. Aunque el cadáver del héroe popular fue llevado en desfile por todo Morelos sobre una mula, mucha gente ha creído en la leyenda de Zapata -- que vive y anda a caballo por las montañas del Sur, esperando el día del desquite. Se ha dicho que en México hay más estatuas de Zapata, que de cualquier otro general revolucionario, ⁽¹⁾ y después de su muerte, el Plan de Ayala fue cumplido con la distribución de la tierra.

Los males del militarismo mexicano, en las novelas de López y Fuentes, se pueden ver sus primeras obras. Los generales y otros oficiales, son el objeto de su sátira. Los presenta codiciosos, indignos de confianza, oportunistas, egoístas y, muy a menudo, estúpidos. Un coronel que ha desertado del ejército federal se jacta de que con la deserción no ha ascendido de grado. El autor señala la desproporción irónica del número de generales:

1. Kirk, op. cit., p. 109.

"Y en este hormiguar de hombres, en este ir y venir, se cruzan generales sin un soldado a sus órdenes. Coroneles que mandan quinientos hombres de sus confianzas; divisionarios, sin más que dos asistentes, simples soldados, con facha de generales." (1)

Un grupo de generales, sin razón, forma consejo de guerra a tres desertores inocentes, de una manera ofensiva y vanidosa, que denota que no tienen interés en la tragedia del problema. Después de una ligera escaramuza con una patrulla del enemigo, un general da a los periódicos la noticia, exagerando de una manera enorme la importancia del acontecimiento hasta proporciones ridículas.

Durante una charla junto a una hoguera, un soldado divide a los generales militares en cuatro clases: aquellos, muy pocos, que se quedan pobres y fuerzan a sus tropas a seguir siendo pobres también; aquellos que se hacen ricos sin dividir con sus soldados y, finalmente, aquellos que se hacen ricos en conjunto con sus tropas. Como un ejemplo máximo del tercer tipo de general, el autor nos da el de un cabecilla que se ha unido a un cuerpo de ejército grande. Está muy orgulloso de su categoría militar, y sufre una humillación cuando su nuevo jefe le quita el mando, después de acusarle de una larga lista de robos y le presenta pruebas de que el botín nunca fué dividido por él con la mal pagada tropa. El coronel,

1. López y Fuentes, Gregorio -- Campamento, p. 13.

asesinado de un pistoletazo, es un ejemplo del tipo brutal.

La novela Mi general, escrita en primera persona, tiene como personaje principal un ser anónimo. Lo conocemos solamente como "Mi General". Alista sus reclutas antes de que se inicien las hostilidades, y cuando llega el momento oportuno, los moviliza y equipa a costillas del país. El hombre, a quien se refieren solamente con el grado de "General", hace planes para un ataque, en cooperación con otro jefe menor; pero éste, por celos, no ataca en el momento oportuno. La desilusión del general le hace decidirse a pelear solo. En la guerra de guerrillas tiene sus éxitos y derrotas, y a medida que se hace más y más famoso, sus ambiciones aumentan. Sin embargo, su conducta no es totalmente reprochable. Le permite a quien es su enemigo desde hace largo tiempo librarse de una sentencia de prisión, y a un teniente joven, que está herido, lo trata cariñosamente.

La descripción de la llegada del general a la ciudad para incorporarse al ejército está llena de humor. Está resentido porque los civiles no ponen atención en él, o no parecen conocer su nombre. Sin embargo, se da cuenta de cómo uno se puede dar a conocer, aunque sea por la mala reputación, y escoge la taberna de un gachupín para hacerlo. El y su grupo consumen grandes cantidades de bebidas, rehusan pagar la cuenta y tirotean el lugar dejando a varias inocentes víc-

timas acribilladas. Desde aquel momento la gente sabe quien es y le teme. La vanidad del hombre está satirizada al mostrarlo en el taller del sastre, cuando él y sus oficiales compran uniformes llamativos -- un lujo del cual jamás han gozado.

El autor lleva a este general rústico hasta la cumbre del éxito militar, demostrando que tal éxito no se debe tanto a agudeza militar como a las exageradas noticias favorables de la prensa y el apoyo del Gobierno.

Cuando el sencillo general tiene esperanzas de que se le de un puesto en el gabinete, como una recompensa, sus rivales políticos lo fuerzan, por medio de chantaje, a renunciar al ejército para ser elegido diputado. En la cámara produce sensación, por su valor. Al descubrirse el pecho, reta a cualquiera de los legisladores que niegue su espíritu revolucionario; a vérselas con él, pistola en mano. Con esta gesticulación ostentosa, comienza su carrera política; una carrera que ya vimos anteriormente.

En la novela Huasteca tenemos otra vez al militarismo, cuando las compañías petroleras emplean a un general para luchar contra el gobierno federal. Basándose en un hecho histórico, el autor relata cómo las compañías emplearon a un jefe y le dieron municiones para que el Gobierno no se metiera en sus asuntos.

La sátira que hace del militarismo el autor, tiene un aspecto trágico: el hecho de que el pueblo lo soporta todo. El viejo general, en Acomodaticio, vive para el día en que otra vez pueda tomar las armas y dirigir una rebelión. Cuando sus partidarios le aconsejan en contra del uso de la fuerza en la política, él los rechaza:

"-- con que....cinismo, ¿eh? ¡ Vaya con el licenciadito! Parece que no sabe la idiosincrasia del país. (1)

El se da cuenta de que los métodos civiles no son tan eficaces y pintorescos como el cuartelazo:

"¡Qué discurso ni que asambleas, ni que civismo de que tanto habla el licenciado! Al campo y el que tenga más canalla que llegue primero. Ya estoy harto de oír hablar a los leguleyos, y si hay revuelta yo caeré en ello como el pez en el agua." (2)

Hemos tenido aquí al tipo del general que cree que los problemas de México se arreglan con "le sumo una bala."

Los males del militarismo no se hallan solamente en la actuación de los generales analfabetos. La tragedia quizás se halle en los efectos sobre la población civil. El soldado ordinario es la víctima y el partidario del militarismo mexicano. Durante la revolución, muchos hombres se alistaron en pequeñas bandas, sólo por aventura, y luego

1. López y Fuentes, Gregorio -- Acomodaticio, p. 177.

2. *Ibid*, p. 128.

tenían deseos de volver a sus hogares. Los soldados de Zapano estaban todos armados, y constantemente había una banda de "zopilotes": soldados sin armas que se armaban durante la batalla, recogiendo las armas de los muertos y heridos.

Si indagamos más en la motivación del soldado mexicano, vemos, por ejemplo, cómo en Tierra un joven se ve forzado a ser recluta en el ejército federal, antes de la revolución, solamente porque no le cayó bien al administrador. En Campamento los soldados cuentan sus razones para haberse alistado. Uno ha venido solamente por la aventura; otro, porque ha visto a los federales llevarse todos sus bienes, decidió que no había otra cosa que hacer; otro, por que sin razón había sido acusado de homicidio y había sido liberado por una banda rebelde. Un estudiante abandona a su abuela, de ochenta y pico de años, para pelear durante sus vacaciones y se convierte en el secretario del general. Es demasiado débil para montar a caballo y disparar armas. Otro hombre se alista solamente para acompañar a su mejor amigo, el general, y cuando éste pierde el mando, no hay razón para que se quede. Otro es padre de seis hijos, a los cuales mantenía de la caza, en la que era un experto. Se alistó por el botín, pero no ha recibido paga y quiere retirarse. Vemos que los soldados que nos presenta López y Fuentes no son de tipo ideal.

Un veterano de la revolución, que ha perdido un brazo, explica su alistamiento:

"-- me hablaron del crimen de Huerta, de la justicia, de la causa constitucionalista y, ante la promesa de conocer mundo y tentar suerte, me di de alta." (1)

El autor hace un resumen de los hechos, desde 1917 hasta 1920:

"Nada de ideal. Nada de visión sobre las cuestiones sociales. La adhesión revolteaba más bien en torno de lo puramente espectacular: doscientas bajas en una emboscada, el lance personal..." (2)

Otra vez cita aquella lastimosa falta de ideales, tanto en los soldados como en los jefes:

"-- A esos individuos les atrae más el general vencedor que el apóstol de la Democracia." (3)

"Si no me equivoco, entonces no teníamos ni programa, ni propósitos, ni frivolidades. A nosotros, como a los indios, nos guiaban el instinto propio de los pájaros, una orientación subconsciente." (4)

La tendencia del soldado mexicano, de unirse a un hombre sin indagar sus ideales, se ve claramente.

El resultado lógico de la falta de propia motivación, es la irresponsabilidad. Militaristas salvajes le hacen la

1. López y Fuentes, Gregorio -- Huasteca, p. 141.

2. Ibid, p. 250.

3. López y Fuentes, Gregorio -- Tierra, p. 68.

4. López y Fuentes, Gregorio -- Mi general, p. 50.

vida insoportable a la población. Hay una pelea por una mujer, y un soldado queda sin un pie; un oficial le dispara a una res suelta, sin cuidar de los civiles que están en la línea de fuego; dos grupos de revolucionarios se tirotean los unos a los otros, en una casa de mala reputación; los oficiales cuelgan a civiles, solamente para sacar dinero, y queman poblaciones "para saciar venganzas". Este es el cuadro realista de violencia y brutalidad salvaje que López y Fuentes nos pinta de la revolución, y el militarismo es la causa.

En la obra del autor, Madero no aparece personalmente; pero sí se siente su influencia. Hay buenas descripciones de él y de Zapata, en Tierra. También percibe el lector la desilusión gradual de los zapatistas; cuando observan que a Madero le estorban los hombres que le rodean y no puede proceder a distribuir las tierras. Al general Huerta, enviado por Madero en una expedición, lo presenta como un malvado. El autor hace ver claro que el error de Madero fue su bondad al no barrer a los integrantes del gobierno en la capital:

"--Lo que no me gusta es que el Señor Madero se haya rodeado de catrines en cuanto entró a México. Todos ellos son científicos. Como el señor Madero es tan bueno, les da crédito, los oye, y los acepta en el Maderismo."(1)

1. López y Fuentes, Gregorio -- Tierra, p. 69.

"-- Eso es de lo menos. Lo más grave es que los generalotes porfiristas no han sido mandados a echar gallinas, en lugar de conservarlos con mando de tropa." (1)

A Madero se le presenta correctamente, sin la culpa que se achaca a los militaristas y políticos, que destruyeron al primer gobierno revolucionario.

Emiliano Zapata es el héroe de la novela Tierra. Constantemente está en el fondo, y a veces aparece personalmente, para hacerse cargo de lo que se presenta. Lo vemos hablando a sus tenientes y después tenemos la presentación del famoso e histórico Plan de Ayala. Los ideales de Zapata son de los más altos. Su ejército, aparece flexible y vigoroso, debido a su habilidad para abastecerse fácilmente y poder pelear. El lector puede sufrir con sus partidarios, cuando Huerta les quema sus casas y los ve en las guerras de guerrillas, en las montañas y valles de Morelos. Al final, el autor da en detalle la verdadera historia de Zapata -- su traición y muerte, y conoce la fe inmensa de los zapatistas que preparan sus armas y esperan pacientemente la vuelta de su héroe legendario. He aquí otra estatua más a Zapata.

1. López y Fuentes, Gregorio -- Tierra, p. 69.

Capítulo Cuatro
EL ASPECTO ECONOMICO

El sistema agrario

Don Andrés Molina Enríquez, en su obra Los grandes problemas nacionales (1909) pone mucha atención en el estudio de la posesión de la tierra, y llega a la conclusión de que tal problema era muy importante. ⁽¹⁾ Ramón Beteta, economista de la época de Cárdenas, escribió que el problema más importante de México, no cabe duda, es el de la distribución de ⁽²⁾ la tierra. El ya mencionado Gruening dice que la tierra es el problema más antiguo en México, y le dedica bastante espacio al "problema agrario, que es el problema básico de la ⁽³⁾ nación."

Durante los últimos años de la época conocida como paz porfiriana, se vió un aumento continuo en el porcentaje de la tierra arable que caía en manos de unos cuantos ricos hacendados. Las tierras ejidatarias comunales de las poblacio-

1. Op. cit., pp. 79-124.

2. Herring and Winestock -- Renascent Mexico, p. 91.

3. Op. cit., pp. 165-166.

nes estaban desapareciendo con gran rapidez.⁽¹⁾ El resultado fue que una gran masa rural, los habitantes pobres se vieron obligados a trabajar como jornaleros en las grandes haciendas dirigidas por capataces más crueles que el dueño ausente.⁽²⁾ Aquellos que no trabajan en las grandes haciendas, huyeron hacia los montes, como hicieron muchos de los indígenas, o se aguantaron en los pequeños ranchos, que casi no tenían extensión suficiente para proporcionar un modo de vida al rancharo y su familia.

Muchos de aquellos que trabajan para los hacendados se ataban a la hacienda de tal manera, por medio de la ya mencionada tienda de raya, que no se podían safar.⁽³⁾ Si el deudor trataba de escapar, pronto los rurales lo aprisionaban y los jueces, que servían a los hacendados, lo devolvían. Como castigo se le podía meter en el ejército, como recluta.

Los zapatistas llamaron la atención hacia la base económica de la rebelión, y su lucha por la distribución de tierra en Morelos se extendió por México. El famoso artículo 27 de

1. Rabasa, Emilio -- La evolución histórica de México, Cap. XV, "El problema de la tierra", p. 290; Gruening, op. cit., p. 126; Simpson, op. cit., p. 26; Sáenz, Moises, Some Mexican Problems, p. 33.

2. Parkes, op. cit., p. 307.

3. Gruening, op. cit., p. 137; Parkes, op. cit., p. 305; Simpson, op. cit., p. 38.

la Constitución del 1917, dice que la posesión de la tierra estuvo primero en poder del Gobierno mexicano y que la Nación tiene el derecho de pasarle el título de propiedad a ciudadanos particulares. La distribución de la tierra fue hecha bajo los regímenes de Carranza y Obregón, con algo de progreso bajo Calles; ⁽¹⁾ pero fué el presidente Cárdenas quien dió ímpetu al programa. ⁽²⁾ Expropió vastos terrenos de producción algodонера, alrededor de Torreón, y los convirtió en una gran empresa comunal, La Laguna, en 1937. ⁽³⁾ También se iniciaron varias represas. ⁽⁴⁾ La política y el soborno político han sido los obstáculos más grandes en una distribución de tierra, con éxito, ⁽⁵⁾ y el avance económico del país no se ha beneficiado por esta falta de distribución equitativa.

Debemos tener en cuenta que López y Fuentes fué criado en una zona rural y que a él le encanta esta vida. Por eso conoce directamente el problema agrario y por eso puede presentar tales abusos en México. En el análisis de su obra de-

-
1. Kirk, op. cit., p. 108.
 2. Parkes, op. cit., p. 375, 382, 403.
 3. Strode, op. cit., p. 320.
 4. Millán, op. cit., Capítulo VI; Kirk, op. cit., p. 110.
 5. Gruening, op. cit., p. 153; Parkes, op. cit., p. 382; Simpson, op. cit., p. 384.

debe incluirse esto.

El problema agrario aparece agudo en la novela Tierra. Los campesinos, que son los protagonistas de la novela, trabajan en un ingenio azucarero, en Morelos. El patrón acaba de ganar otro pleito que pone más tierra ejidal bajo su dominio. Se sabe por el comentario de uno de los peones, que el patrón nunca ha perdido un pleito. El viejo Procopio cuenta la leyenda de Estero Encantado, como un ejemplo de la avaricia por la tierra. Se cuenta que llegó un mendigo al valle y se le concedió uso de una parcela de tierra. Tuvo gran éxito en sus siembras y pronto se convirtió en el dueño de toda la tierra del valle. Sus vecinos menos dichosos, o trabajaban para él o vivían en una gran pobreza. Dios se le apareció en un sueño y le mandó que buscara los originales benefactores y que les devolviera las tierras que estos habían perdido, pero el avaricioso campesino sólo hizo unos esfuerzos de mala gana para encontrar a las personas necesitadas y a la mañana siguiente despertó y encontró que toda su tierra se había inundado -- lo que se llamó después el Estero Encantado.

La tribu en El indio ha sido forzada a subir hacia las montañas, donde tiene que arar la tierra menos fértil. El autor contrasta vivamente la tierra rocosa de aquéllos con la del valle de donde fueron arrojados por los blancos, al

despojarlos.

La mayoría de los campesinos tiene que trabajar para un patrón y su estado es, en cierta forma peor. Están atados a la ranchería, por la tienda de raya, y las condiciones de trabajo son casi imposibles. Capataces holgazanes los arrean como rebaños, y los peones sufren grandes heridas al hacer la tarea cotidiana. El patrón tiene gran poder sobre su gente. Cruelmente separa a una joven de su novio, porque su propio hijo la quiere para él. Después maltrata al novio de la joven, lo manda de recluta al ejército y castiga a su anciano padre. A la hora de la cosecha prepara una gran fiesta a beneficio de sus amigos aristócratas de la ciudad. A los campesinos se les da barriles de aguardiente, en vez de una parte equitativa de la cosecha que han sembrado, cultivado y cosechado. Después que la rebelión se ha esparcido, el dueño lleva a su familia a Europa, donde gasta su dinero viviendo lujosamente.

En Los peregrinos inmóviles los indígenas viven en extrema, pobreza y después de la liberación viajan extraviados años enteros, en busca de tierras que pueden llamar suyas. En un momento de su peregrinación parece que han hallado el terreno perfecto; pero un mensajero llega con las noticias que su patrón solamente les permitirá establecerse allí, si ellos se ponen de acuerdo en mandarle la mitad de su cosecha anual.

El autor menciona la tienda de raya con bastante rencor. En Tierra a los campesinos no se les permite comprar en la tienda de la población; tienen que comprar en la tienda de raya de la hacienda. En una escena patética demuestra como la gente analfabeta está a merced de un tendero poco escrupuloso. Cuenta del peón Urbano que trató de escapar de su destino y huyó a otra parte del país. El patrón pronto lo encontró y le mandó al juez para que lo trajera. Se le informó que tenía que pagar la cuenta de su padre, además de la suya, antes de poder viajar otra vez. Urbano pidió que las dos terceras partes de su sueldo semanal fueran aplicadas a la deuda; pero eso no se aceptó. Al contrario, fue engañado todas las semanas, y forzado a comprar toda clase de cosas que no necesitaba, para que su deuda esclavizadora aumentase. Los peones se emborrachaban de mala manera en los días de fiesta y decidían dar libertad a sus instintos, ya que cuando querían podían comprar comestibles a crédito, en la tienda de raya.

La revolución agraria en Morelos trajo inmediatamente resultados beneficiosos, según el autor nos cuenta. El comentario de la gente trabajadora, después del triunfo de Madero, es que ya se sienten mejor porque no hay más contribución personal; no hay más reclutamiento forzado en el ejército, y se acabó el que las jóvenes tuvieran que ir a traba-

jar a la casa del patrón, como semaneras. Gozan los campesinos al ver el temor que tiene el patrón a los soldados revolucionarios; pero tienen cierta desilusión al ver que al odiado amo se le permitió volver, después de la primera revuelta.

Zapata llama a Antonio, el héroe local, a una junta importante de campesinos. En su plática con el joven, recuerda el artículo 4º del Plan de San Luis -- un artículo que prometía la distribución de tierra por Madero y deplora la decisión de éste de proceder con cautela, ahora que está en el poder. Zapata recuerda sus amargas experiencias de agitador y recluta forzado. Decide levantarse en armas, otra vez, y promete a sus partidarios que la tierra se dará a todos. La palabra mágica "tierra" parece darle una sacudida eléctrica a la gente humilde:

"Los peones en el campo; comentan la nueva Revolución Agraria, la lucha por la tierra. El trabajo resulta menos duro. La tierra toda es una promesa de bienestar. Zapata deja de ser un general para convertirse en una bandera.

¡Tierra! Todos quieren luchar por la recuperación de la tierras; la gran ambición, poseer un pedazo de tierra, mueve de entusiasmo hasta a los niños. Parece que la tierra, zarandeada en la disputa, va a dar luz, hijos de millares." (1)

La actual distribución de la tierra requiere la obra dificultosa de fijar fronteras, y Zapata mismo, cuando es

1. López y Fuentes, Gregorio -- Tierra, p. 88.

llamado a fijar límites, es recibido con alegría.

La novela Tierra recorre la revolución agraria hasta el año 1920. En El indio el autor nos muestra que la tierra en sí misma no asegura un futuro próspero para el campesino. El maestro ve que "las tierras no lo son todo."⁽¹⁾ El primero se dedica a obtener más tierras fértiles y después arma a los indígenas para que puedan protegerlas. Los patronos cuyas tierras han sido expropiadas, mandan su guardia blanca, para molestar a los indios. En este momento el líder abandona sus planes de asumir sus deberes políticos, y la desconfianza juntamente con el rencor a la guerra, hace que los indígenas vuelvan a sus viejas tierras. Debemos recordar que el autor acusa a los políticos de haber olvidado "la idea esencial de dotar de tierras"⁽²⁾ De modo que otra vez son ellos los responsables, por no haber reformado las condiciones. La distribución de la tierra no librara al campesino del peligro de la explotación.

La inversión extranjera

Quizás ningún otro problema haya ocasionado una controversia tan violenta como la explotación extranjera de los

1. López y Fuentes, Gregorio -- Tierra, pp. 250-251.

2. López y Fuentes, Gregorio -- El indio, p. 264.

recursos naturales mexicanos. El historiador Parkes escribe que "el problema más difícil que México confrontó (bajo la administración de Obregón) fué el del capital extranjero."⁽¹⁾ El problema llamó la atención internacional en 1938, cuando el gobierno de Lázaro Cárdenas expropió las inversiones extranjeras en el petróleo. Con el tiempo, todos los que fueron expropiados recibieron la compensación.

En la controversia que hubo, las compañías mencionaron que los mismos mexicanos jamás podrían desarrollar sus propios recursos naturales; que las compañías extranjeras pagaban sueldos más altos que otras industrias mexicanas; que su posición en el asunto había sido respaldada por la Corte Suprema, en una opinión jurídica rendida bajo la administración de Calles; que las demandas de los sindicatos apoyados por el Gobierno eran imposibles. El Gobierno declaró que las compañías sacaban enormes ganancias fuera del país; que no concedían a los mexicanos los mismos derechos y privilegios sociales que se les daba a los trabajadores extranjeros; que el Gobierno mexicano recibía menos dinero del petróleo mexicano que el que recibía el gobierno estadounidense y que las compañías al descubierto desafiaban al Gobierno nacional.

No cabe duda de que los representantes de las compañías

1. Ibid, p. 377.

petroleras, en la compra y arrendamiento de terrenos mexicanos antes de la primera guerra mundial, se valieron de negociaciones sospechosas y traicioneras.⁽¹⁾ Estas compañías hicieron uso de malhechores y hasta de generales, para combatir a los dueños de terrenos que no cedían, por un lado, y al gobierno revolucionario, por el otro.⁽²⁾ La inflación económica, las tabernas, casinos de juego y casas de mujeres de mala nota, nacían dondequiera que salían los pozos de petróleo.⁽³⁾ Los extranjeros que vivían en la región petrolera maltrataban a los obreros mexicanos y le negaban las ventajas sociales y médicas de que ellos gozaban.⁽⁴⁾ La ley tradicional española y el famoso artículo 27 de la constitución de 1917, abrieron el paso para la expropiación.

Las compañías perdieron continuamente decisiones en las cortes, bajo el gobierno de Cárdenas y se hizo uso de los poderosos sindicatos, para sacarlas del territorio nacional.⁽⁵⁾

López y Fuentes pasó su juventud en la rica región de la

-
1. Millán, op. cit., pp. 217-218; Kluckhohn, op. cit., p. 98.
 2. Kluckhohn, op. cit., p. 23, 99; Sáenz, op. cit., pp. 20-23; Parkes, op. cit., p. 359.
 3. Kluckhohn, op. cit., p. 99; Millán, op. cit., p. 218.
 4. Millán, op. cit., pp. 220-221; Strode, op. cit., p. 212.
 5. Kirk, op. cit., p. 157; Millán op. cit., p. 204, 220.

Huasteca donde él personalmente vió aumentar los pozos petroleros. Su novela Huasteca, fué publicada un año después de la expropiación.

La calma de la vida provinciana en las primeras páginas de esta novela, se ve interrumpida por la luz encolerizada de un pozo que ardía.

Se acusa a los extranjeros de haber incendiado intencionalmente el precioso petróleo, para hacer publicidad internacional y acentuar la venta de acciones. Un observador menciona con angustia que en los campos de petróleo "han muerto negros, chinos, indios (...), de ellos, de los güeros, ninguno."⁽¹⁾ Los obreros agrícolas se apresuran a hacer uso de la ventaja que hay de sueldos más altos y abandonan sus siembras y sufren con los otros habitantes de la región la inflación peligrosa que resulta inevitablemente. El autor cuenta de petroleros estafadores que ganaban juicio tras juicio, en la Corte, a los rancheros ignorantes; de los asesinos brutales que asechaban en los caminos, por la noche, a los que hacían resistencia; del capitán de un barco de carga petrolero que con gusto se deshace de uno que se resistió el avance de las compañías tirándolo a los tiburones. Aquellos eran días de "(...) casos de litigio, de grandes ofertas,

1. López y Fuentes, Gregorio -- Huasteca, p. 10.

de dinero, de amenazas y de crímenes; tierras codiciadas y que arrojaron miles de toneladas de petróleo crudo con anchas cintas de sangre." ⁽¹⁾ A los jueces y abogados mexicanos se les ve del lado de los ricos extranjeros y la justicia se adapta a la mano que tiene y da el dinero. Los extranjeros avariciosos acuden a la tortura medieval, los asesinatos y hasta el matrimonio falso, para obtener las firmas necesarias en los arrendamientos. Viene el caos social:

"Como obra de milagro surgieron las cantinas, los billares, los garitos, los burdeles, las carpas." ⁽²⁾

Cuando los trabajadores sugieren que se instalen hospitales, que pongan médicos y que paguen las medicinas, se les separa del trabajo. Uno de ellos comenta: "Es cosa de llevar o dejar, amigos....las compañías son fuertes porque tienen el dinero y el apoyo del Gobierno." ⁽³⁾ Sin embargo, los norteamericanos logran mejoramientos sociales que están muy lejos del alcance de los mexicanos. El crimen y la falta de respecto al orden y a la ley, continúa en la región petrolera, aun después de la invasión inicial.

"En vez de aquella tranquilidad, de aquel apego a la tierra, la discordia, los látigos, los cri-

1. López y Fuentes, Gregorio -- Huasteca, p. 80.

2. Ibid, p. 120.

3. Ibid, p. 160.

menes, las ambiciones. ¡Petróleo! (1)

Un geólogo norteamericano ni se preocupa por ocultar los prejuicios raciales de sus compatriotas extranjeros, cuando dice: "Bonito país, México. Pero los mexicanos... ¡Salvajes! ¡Salvajes!" (2)

El autor ve otra vez a México en poder de potencias extranjeras. Nos lleva a una ciudad de la costa, donde los pescadores se jactan de su libertad absoluta --"la libertad de las gaviotas"; pero nos llama la atención el hecho de que los pescadores y los pájaros están a merced de los elementos de la naturaleza, ya que la libertad es una cosa relativa. Menciona que el abuelo ayudó a ganar la independencia de España, que su hijo lesió las propiedades a los nietos y que éstos se han vendido a una nueva madre patria otra vez. Finalmente esta nueva generación, representada por los dos nuevos ricos en la novela, ha descendido a lo más bajo.

Durante la primera guerra mundial el autor considera a México como una colonia de los aliados hipócritas. Hace un resumen de esta situación que permitió la conquista económica de México.

"País joven, apenas asomado a los albores de un amanecer, en lo político. En lo económico, pro-

1. López y Fuentes, Gregorio -- Huasteca, p. 165.

2. Ibid, p. 175.

longación de la colonia. País propicio a las nuevas conquistas: colonia de algunos extranjeros, por su riqueza agrícola. Colonia de otros extranjeros, por su minoría. Colonia por su sistema ferroviario. Entonces acababa de poner el pie en el país el colonizador petrolero." (1)

Pero los extranjeros no son los únicos a los cuales se les puede culpar por esta reconquista de México. Hubo una quinta columna de mexicanos que vendieron su país a los explotadores extranjeros. Estos son igualmente culpables:

"El autor de la venta, resultaba el aliado de la nueva conquista. Los nuevos conquistadores no quemaban sus naves, ni tenían Noche Triste alguna. Ni se cruzaban con la raza, la raza inferior; les bastaba con derramar dinero a cambio de la riquezas naturales." (2)

Como prueba de la crueldad de los nuevos conquistadores, el autor cuenta de los monopolios de carne, tabaco, trigo y arroz que los extranjeros forzosamente le impusieron a los habitantes del país. Continúa el ataque López y Fuentes, cuando describe la situación en que se hallan los trabajadores cuando comparaban sus sueldos elevados con los precios de inflación.

Su ataque se acentúa, en cuanto a las relaciones entre el capital extranjero y el Gobierno nacional. El mantiene que las compañías petroleras no tuvieron interés en el mo-

1. López y Fuentes, Gregorio -- Huasteca, p. 55.

2. *Ibid*, p. 56.

vimiento revolucionario.

"Las empresas petroleras no soñaban con que aquel recodo de México se sustrajera al centro, en aquellos años, cuando la guerra estaba necesitando tanto combustible." (1)

Narra la historia del general empleado por las compañías que en los años de la post-guerra continuó combatiendo al Gobierno federal. Según él, los políticos temían ofender a las potentes compañías. Se le hizo creer al Gobierno revolucionario que atacar a las compañías extranjeras era igual que ir en contra de las naciones soberanas, de las cuales procedían éstas, y la cosa llegó a un clímax en la década de 1920 a 1930.

"Poderosas y con el apoyo del Gobierno, mejor dicho de todos los gobiernos; lesionar las ambiciones de las compañías era lo mismo que lesionar la arrogancia de los fuertes países bajo cuyas banderas se ampararan sus capitales." (2)

Entretanto, según el autor, México permitía que la riqueza de su subsuelo se desvaneciera por "un modesto porcentaje",⁽³⁾ que no alcanzaba siquiera a cubrir pequeña parte del presupuesto nacional. Parece que el aspecto que presenta el autor, en cuanto al petróleo, es el de la época de Cárdenas.

Quizás debido a que era muy reciente el asunto, y su libro

1. López y Fuentes, Gregorio -- Huasteca, p. 250.

2. Ibid, p. 268.

3. Ibid, p. 267.

Había salido apenas un año después, López y Fuentes no se declara abiertamente en pro o en contra de la expropiación; pero en el siguiente trozo, lleno de ironía, se puede ver que él está a favor de ella.

"Un viejo decía: -- En tiempo de don Porfirio se respetaba la propiedad; esto es una afrenta para México.

El pueblo: -- ¡Es el segundo grito de independencia, la verdadera, la económica!

Un político: -- ¡Yo respaldo la política del señor presidente!

Un legalista: -- Esto es un robo; las compañías han invertido millones en México.

-- Si, pero se han llevado cien veces lo que han invertido.

Un político enriquecido: -- El problema total de México, es de honradez.

Un diplomático: -- Por hoy no tengo nada que declarar....

Un norteamericano: -- ¡México, país de ladrones!

Un mexicano: -- No se vaya a morder la lengua, Mister. ¿Cómo está el árbol genealógico de Texas, Nuevo México y alta California?

Un empleado que en el régimen anterior tuvo mejor colocación: -- Sólo porque tengo necesidad, sirvo a este Gobierno; yo soy una persona decente....

Un deudor: -- Me temo que los ingleses van a bloquear nuestros puertos.

Un alto empleado de confianza en las oficinas de las empresas expropiadas: -- Las compañías fomentarán otra revolución en México.

Un ingeniero: -- ya verán estos mugrosos cómo no pueden manejar la industria. ¿Dónde van a encontrar los técnicos?

Una señora con acciones petroleras pero muy patriota: -- Si es para el bien de la patria, acepto cualquier sacrificio. ¿Pero Ud. cree que el gobierno siga pagándonos nuestras anualidades? ¡ Si no paga, esto es un robo! (1)

1. López y Fuentes, Gregorio -- Huasteca, p. 305-306.

Vemos que él refleja verídicamente y con bastante realismo las primeras reacciones populares que surgieron ante las primeras noticias de la expropiación. Da la opinión del hombre de la calle, en una carta escrita por Polonio, un ranchero con criterio, a su ex-jefe en la ciudad. El humilde campesino alaba la acción de su Gobierno. Este personaje podría ser portavoz de la opinión del autor.

CONCLUSIONES

Como novelista la calidad impresionante de Gregorio López y Fuentés es la brevedad. Puede trazar un cuadro de proporciones épicas en una novela concisa, y sus descripciones son a menudo impresiones sumamente sugestivas con un mínimo de palabras. Su lengua es generalmente clara y simple, sin léxico erudito. Nos da la impresión de que su estilo y técnica marchan a compás con la vida lenta y monótona de las zonas rurales que él tan verídicamente retrata. En la mayor parte de su obra hay una ironía dramática. Es un verdadero realista y a veces pasa a lo grotesco. En sus novelas nos presenta una serie de cuadros de costumbres coloridos, con anécdotas, leyendas y folklore, y no nos da a conocer personajes bien delineados (a excepción de la novela Entre-suelo), porque está interesado en presentar la masa. Su intento de esta combinación de ironía, realismo, costumbrismo y la masa como personaje, es una síntesis de la realidad mexicana.

Su producción novelesca, en conjunto, muestra las relaciones entre las razas de México. Como realista que es, no se propone de idealizar a los indios. Estos son supersticiosos y fanáticos. En forma colectiva se emborrachan y terminan en peleas bárbaras con derramamiento de sangre. Sin embargo, a sus indios se les tiene que admirar por su inmovi-

lidad estoica y su valor constante, su generosidad y su sabiduría práctica. El gobierno local de los indios que viene desde épocas remotas, se ve idealizado y su funcionamiento está de contraste con el del país. El autor no tolera a aquellos que no quieren comprender el problema indígena y considera a éste como algo inferior que debe ser eliminado. Nos lleva a los días prerevolucionarios, para darnos ejemplos de su maltrato y nos presenta su huida hacia el monte y su esclavización en las haciendas del blanco opresor. Justifica la desconfianza del indígena hacia todos los blancos y mestizos. A su juicio hay que devolverle la confianza; hay que establecer buenas vías de comunicaciones entre la población aislada y el mundo exterior; hay necesidad de enviar maestros con preparación especial a las rancherías y poner a disposición de los indios las tierras fértiles.

López y Fuentes, educador, recalca la necesidad de una educación universal en una democracia. Nos presenta el papel que el analfabetismo desempeña en los males económicos y sociales de la sociedad feudal mexicana, en la época prerevolucionaria, y nos trae hasta el presente, hasta los abusos en la explotación de las masas por los políticos demagogos. Él opina que aliviándole al pueblo su sufrimiento físico por medio de la debida instrucción en sanidad e higiene personal, mucho se puede llevar a cabo, en cuanto a ganar

su confianza y abrirle el camino hacia una ciudadanía efectiva. El maestro de escuela no debe ser una persona corriente. Debe tener preparación especial y poseer un espíritu fuerte, para hacer frente a las vicisitudes, ganarse la confianza de la gente rural, enseñar a los niños y a los adultos los métodos adecuados a la producción agrícola, salubridad y una forma adecuada de vivir; es una obra heroica de la cual depende el futuro de la nación. La educación recalca ese sentimiento del pueblo en todas partes el patriotismo y el orgullo nacional.

El autor no dedica mucha atención al aspecto religioso. Sin embargo, nos da rasgos satíricos del cura ambulante de la época de Díaz. Su avaricia e hipocresía es quizás la típica del clérigo reaccionario. Aparentemente el elemento clerical estaba del lado del hacendado, en el sistema feudal de aquellos días. La religión se presenta como un enchapado fino, que en caso del indígena, no cubre completamente la creencia pagana que está por debajo. Un cura contemporáneo aparece en una novela de nuestro autor, como culpable de luchar contra toda reforma social engendrando el temor a los indígenas cuyo bienestar material no le interesa a él ni un poco. En cuanto a la religión, los políticos "librepensadores" parecen haber tomado esta actitud hipócrita porque en el momento era conveniente para ellos.

Se puede ver fácilmente la acusación al político que

hace López y Fuentes en sus novelas. Atacando las raíces del mal, describe la corrupción política, sin par durante el régimen de Díaz, cuando la justicia parece haber estado en manos de los hacendados.

Trae a la claridad las manipulaciones políticas de los militaristas que se han perpetuado en el poder desde el fin de la contienda civil y descubre el mal manejo de las reformas sociales por los políticos. Para él, la política mexicana es una farsa y los políticos son farsantes. Pide una nueva moralidad, elecciones libres y sin coerción; extensión de la reforma social en el país, sin el control burocrático que ha impedido el progreso y las garantías en el campo. Ve la mano del matón en el militarista que se mete a pistolero político y considera esto un mal para México. Lamenta el hecho de que los procedimientos democráticos en el país han degenerado en partidos políticos de caudillo, convenciones políticas previamente arregladas, insinceridad, oratoria hueca y elecciones de pasiones violentas. Todos los políticos en sus novelas son hipócritas, avaros y absurdamente serviles. Según sus teorías, el país siempre ha sido gobernado por una combinación del militarista, el licenciado y el periodista; pero más a menudo es el militarista quien ejerce el mando. Cree él que el progreso nacional será más rápido, cuando la política deje de ser una farsa.

El autor lanza su sátira contra el militarismo mexicano de la Revolución. Presenta al general revolucionario, como un tipo avaro con bastante vanidad. Se queja del hecho de que los generales eran muy numerosos, sin conciencia, y muy a menudo más interesados en su progreso personal que en la causa por la cual peleaban. Tenían pocos ideales patrióticos y abusaban de la población civil del país. En general, los soldados que pelearon en la larga contienda lo hicieron por razones que no eran patrióticas. Sin jefes responsables, pronto se dedican a saquear la población civil y a desertar. Lo que les atraía para ofrecer su apoyo en muchas ocasiones, era la personalidad influyente de un jefe conocido, en vez de los ideales valiosos de reforma social. A Madero se le presenta de una manera totalmente diferente, pero correcta. A Emiliano Zapata, el jefe de la revolución agraria en el sur, se le idealiza porque luchó por algo más que la gloria personal. Según el cuadro que nos pinta el autor, era un verdadero revolucionario y sus partidarios eran humildes luchadores, más responsables debido al ideal de la repartición de las tierras que ellos consideraban su meta. López y Fuentes, en su obra, censuró al militarismo.

Considera la posesión de la tierra por el que la trabaja, como algo indispensable para el bienestar de la nación. Repasa el régimen de Díaz, para demostrar lo feudal

que se había hecho el sistema agrario en México. El pueblo, en aquellos días, trabajaba tierras montañosas y rocosas; vendía su mano de obra y libertad a los patrones opresivos, o trataban de hacer frente a éstos, en fincas pequeñas, como la del padre del autor. Aquellos que trabajaban en las grandes haciendas están presentados bajo el mando y el puño de capataces brutales y tenderos sin escrúpulos. Su esclavización fue perpetuada por la viciosa tienda de raya, la cual le imponía una carga de deudas que se heredaban sin fin. La mágica promesa de tierra inspiró a los partidarios de Zapata a realizar esfuerzos casi sobrehumanos en el movimiento agrario que proyectó su influencia en la Constitución de 1917 y las reformas que emprendieron los gobiernos nacionales que siguieron. Sin embargo, según el autor, la posesión de la tierra no es un remedio para el malestar económico y social mexicano. A la gente hay que enseñarle a cultivar debidamente la tierra, hay que darle protección y garantías para que pueda defenderse de los reaccionarios avaricentes.

López y Fuentes se opone a la creación de intereses en México por el capital extranjero. Señala el contraste entre la estafa, el vicio y la brutalidad que acompañó la invasión económica con la amena tranquilidad de la vida de rancho como él la conocía en su juventud. Los males permanentes de las industrias extranjeras son los pueblos de bonanza artificial, inflación, actitudes arrogantes hacia el Gobierno

soberano de México y la estrangulación de reforma social. Según él, la patria fue vendida a las naciones poderosas del mundo y existe bajo el capital extranjero como colonia, otra vez. La prueba de esto se ve en la negativa de las compañías petroleras para apoyar al gobierno revolucionario y su desafío a las leyes del país. Parece que él no se opone a la expropiación del capital extranjero, ya que así termina su poder en el territorio nacional.

Hemos analizado aquí las novelas de Gregorio López y Fuentes en un esfuerzo para reconstruir el cuadro social de México porque, como realista que es, no ha temido señalar las verdaderas condiciones que existen, con la mira de alentar una acción favorable y bien pensada; una reforma en la dirección debida.

BIBLIOGRAFIA

Obras de Gregorio López y Fuentes

Cuentos. Los siguientes cuentos cortos aparecieron en el periódico El Universal Gráfico, México.

1923

Marzo:

- 12 - Pesadilla de grifa
- 13 - Pecado de amor
- 14 - La resignación de las sabinas
- 15 - La Puerta del Sol
- 16 - Las tráfugas
- 17 - El adulterio
- 18 - La pipa de un opiómano
- 20 - Un verso
- 21 - La tragedia del puente nacional
- 22 - Una ladrona de amor
- 23 - El éxodo y los huesos del camino
- 24 - La Virgen de los Dolores - Día de amapolas
- 25 - El cadáver anónimo
- 26 - La paciente persecución
- 29 - Dos homicidas
- 30 - Juanita la reina
- 31 - Cosas de la primavera

Abril:

- 2 - La celeste venganza
- 3 - La hembra
- 4 - El cornetín mágico
- 5 - El payaso
- 6 - El secuestrado
- 7 - Recuerdos de Mitilene
- 9 - Ni divino ni profano
- 10 - Por una inyección
- 11 - Por celos de la muerte

Abril:

- 12 - La sirena asesinada
- 13 - Ahogarse en poca agua
- 14 - La decadencia del fifí
- 17 - El bígamo
- 18 - El transborde
- 19 - El cazador de temas
- 20 - La vencedora del hambre
- 21 - La mujer oráculo
- 23 - Como dos sirenas
- 24 - Alicia Olvera
- 25 - De monte Libano a Zapotitlan
- 26 - La maestra del magistral
- 27 - El cansancio de vivir
- 28 - Bala Perdida

Mayo:

- 3 - Los granujas
- 4 - El contagio
- 5 - Peluquero, músico y sastre
- 8 - La cacería del doctor
- 9 - Un fratricida
- 10 - El espectro
- 11 - La misma historia
- 12 - Villalpando
- 13 - Los muertos vuelven
- 15 - El buen guardián
- 16 - La enorme carcajada
- 17 - María Rosa
- 18 - El tesoro del tío Lucas
- 19 - El cariño a la Curul
- 20 - El esposo engañado
- 21 - El sacristán de Jilotepec
- 23 - Cosas del romance

Mayo:

- 24 - Un patriota
- 25 - Cuesta abajo
- 26 - Entre caretas
- 28 - Por un ramo de flores
- 30 - De la barriada
- 31 - El gran capitán

Junio:

- 1 - Un rapto de sainete
- 2 - Insomnio y fonógrafo
- 3 - Otro Tartarín
- 5 - Soledad
- 6 - Dos flamas
- 7 - Una adivinanza
- 8 - Cleopatra y Otelo
- 9 - El misterio del mesón
- 10 - Tiro al blanco
- 11 - La vampiresa
- 13 - El loco de amor
- 14 - El solito
- 15 - Un suicidio vulgar
- 16 - El hijo del tranvía
- 18 - El loco sabio
- 21 - Un virtuoso delincuente
- 22 - Gómez-Pulido
- 23 - Ladrón o tenorio
- 25 - El fratricida
- 26 - Como Adán y Eva
- 27 - La pantomima de González
- 28 - La medusa
- 29 - Las viudas
- 30 - Entre cuernos

Julio:

- 2 - Muerte de Hartista
- 3 - William Pester
- 4 - Un jurado vulgar
- 5 - En la cruzía
- 6 - En el reino animal
- 7 - Viejos verdes, fifís y vampiresas
- 9 - Cosas del burgo

Julio:

- 10 - El hijo de la presa
- 11 - Por mover la nariz
- 12 - Lo oneroso del arte
- 14 - La inconformidad
- 16 - La huelga de los maestros
- 17 - La telefonista
- 18 - El gato y los ratones
- 19 - El hallazgo
- 20 - Cúchares femenino
- 23 - Los siervos del pan
- 24 - Pancho Villa
- 25 - El turco
- 26 - Un niño convertido en Melcocha
- 27 - Muerte natural
- 28 - El apache
- 30 - La botella de oporto

Agosto:

- 1 - El socialismo amoroso
- 2 - Puño y pólvora
- 3 - La verbena trágica
- 4 - En la sombra interior
- 6 - Paraísos artificiales
- 7 - La tentación del color
- 8 - El cadáver anónimo
- 9 - La mujer fantasma
- 10 - "Juan Valjean", gendarme
- 13 - Venganzas de mujer
- 14 - Don cumplimiento de la ley
- 15 - El quetzal
- 16 - Sueño de éter
- 18 - Harpía
- 20 - El jamelgo
- 21 - Pata de Palo
- 22 - El paisano
- 23 - Gozmoñerías de un cursi
- 24 - Duelo sin duelos
- 25 - La recompensa
- 27 - El amor y el interés
- 28 - Por falta de afilador
- 29 - El anónimo de la muerte
- 30 - El que pega primero
- 31 - El rey limosnero

Septiembre:

- 1 - Carrera loca
- 2 - En la taberna
- 4 - El profeta
- 5 - Lupe, la bordadora
- 6 - Los irredentos
- 7 - El presidente municipal
- 8 - El falsificador
- 9 - El valle de la paz
- 10 - En la casa del herrero
- 11 - El abigeo
- 13 - Silvayncito
- 14 - La reencarnación
- 15 - La herencia
- 17 - El suicida de Hotel
- 18 - El grito y la sangre
- 19 - Knock-out fenomenal
- 20 - La canción de diciembre
- 21 - María Inés
- 22 - Al influjo del neutli
- 24 - Juego de infancia
- 25 - El zapatero remendón
- 26 - La esfinge rubia
- 27 - Gracias
- 28 - El rey de copas
- 29 - El aviso oportuno

Octubre:

- 1 - La cueva del hambre
- 2 - Santa
- 3 - El dolor de vivir
- 4 - La cueva del tigre
- 5 - La diablesa
- 6 - Tomatlán
- 8 - La loca
- 10 - La segunda luna
- 11 - El merolico
- 12 - La arrepentida
- 13 - Las brisas del sur
- 15 - Tilicuee
- 16 - El dinero y el crimen
- 17 - Pajaros sin nido

Octubre:

- 18 - Por el mercado
- 19 - Entre muñecas
- 20 - La vendetta
- 23 - La neurastenia
- 24 - Apachería
- 25 - Agripina
- 26 - El fanteche
- 27 - El tigre
- 29 - El angel
- 30 - Faltas a la moral
- 31 - El cazador

Noviembre:

- 1 - As
- 2 - El payo
- 3 - El desconocido
- 5 - Cosas de don Juan Tenorio
- 6 - Guadalajara, pues
- 7 - La colegiala
- 8 - La bohemia descarriada
- 9 - Los de María Juana
- 10 - La realidad
- 12 - El hombre que causa lástima
- 13 - La moza
- 14 - Nerón y Chinguiña
- 15 - La boda negra
- 16 - El torneo del valor
- 17 - En la reja
- 19 - El purgatorio
- 20 - Vaya un tío
- 21 - El vengador
- 22 - El payo y la apachea
- 24 - La evolución del duelo
- 25 - Ramiritos
- 26 - La odio porque la quiero
- 27 - Cosas del arroyo
- 28 - Muerte de perro
- 29 - La literatura y el burgués
- 30 - A la orilla del burgo

Diciembre:

- 1 - Los inválidos

Diciembre:

- 3 - El capitán, la mula y el vejete
- 4 - Muerte a sorbos
- 5 - Olores a nobleza
- 6 - La enterrada viva
- 7 - Los dos huérfanos
- 8 - El chantaje en amor
- 9 - El aguila y el zopilote
- 11 - Juan Silveti y Celia Montalván
- 12 - Como en Verona
- 13 - El tacto y el cine
- 15 - El huehuenche
- 17 - Dijo...y desapareció
- 18 - La ambición de mando
- 19 - La voluntad derrotada
- 20 - Una venganza
- 21 - La posadita
- 22 - La soldadera
- 24 - Las tijeras
- 25 - El delirio del fuero
- 26 - La Noche Buena
- 27 - Muñeca de cartón
- 28 - El pianista y la mesara
- 29 - La rutina
- 31 - Minuto

1924

Enero:

- 1 - El rapto
- 2 - Enero
- 3 - El baile de año nuevo
- 4 - Las tres gracias
- 5 - El atraco
- 7 - La rueda de la fortuna
- 8 - La rosca de reyes
- 9 - El abrazo
- 10 - El afilador
- 11 - La antigua falta

Enero:

- 12 - Armando Borlotes
- 14 - El corto plazo
- 15 - Otelo Criollo
- 16 - El jicarero
- 17 - La disciplina
- 18 - El día de los animales
- 19 - El cornetín
- 20 - Filemón Roldán
- 22 - El tecolote
- 23 - No esta bueno
- 24 - El desorejado
- 26 - El Papelero
- 28 - Flaqueza humana
- 29 - El atraco por amor
- 30 - En la sombra
- 31 - Un emulo de Oscar Wilde

Febrero:

- 1 - En la parcela
- 2 - Caco disfrazado de cúpido
- 4 - El guitarrista
- 5 - La historia del caballo
- 6 - El Diablo
- 7 - El tonto
- 8 - El acordeón
- 9 - El lobo
- 10 - La moral y la fotografía
- 11 - La maestra
- 13 - La fuente de Juvencio
- 14 - Las Marías
- 15 - Yo soy la changa
- 16 - El remendón y las guitarras
- 18 - La sentencia inútil
- 19 - La mariquita
- 20 - La garra
- 21 - La rodela filial
- 22 - Y...?por qué?
- 25 - El lirio amático
- 26 - En la venta
- 27 - El peligro de ser feo
- 28 - La veleta
- 29 - La broma

Marzo:

- 1 - El padre del presidiario
- 2 - La historia de unos zapatos
- 3 - Cosas de muchachos
- 4 - Obsesión bélica
- 5 - La mascarita
- 7 - La permuta
- 10 - La casa de huéspedes
- 11 - El brindis de la muerte
- 12 - El hombre que se casó con una mujer pecosa
- 13 - El último banquete
- 14 - El que siempre perdona
- 15 - Barriga llena
- 16 - El odio de la suegra
- 18 - La Venus negra
- 19 - Por un lunar
- 20 - Cosas de revuelta
- 21 - El inventor
- 22 - El puntillero
- 23 - El auto de fe
- 25 - Aires de primavera
- 26 - El cancerbero
- 27 - El peso falso
- 28 - El niño viejo
- 29 - En el mundo de las sombras
- 31 - La bruja

Abril:

- 1 - En la pocilga
- 2 - La fuente subterránea
- 3 - Después del niño ahogado
- 4 - El ratón meroico
- 5 - A calumnia y la primavera
- 7 - La lágrima y el vino
- 8 - La que sabía llorar
- 9 - El sapo, el toro, y el jinete
- 11 - La torre del hambre
- 12 - Por una canción
- 14 - Entre muñecos

Abril:

- 15 - Santa Anita
- 17 - La zoología y la traición
- 18 - El nido
- 19 - Vida, pasión y muerte
- 22 - El hombre que parece puro
- 23 - Chapala
- 24 - El sonámbulo
- 25 - El muerto vivo
- 26 - El hombre tonto
- 28 - La rutinaria
- 29 - Las palomas sin nombre
- 30 - El escenario de la noche

Mayo:

- 2 - El amor y la distancia
- 3 - El pasajero misterioso
- 8 - Cosas del orden público

1925

Enero:

- 11 - El matador de toros
- 22 - La colilla de cigarro
- 26 - La pista perdida
- 28 - El cuatro de oros
- 30 - Caza de ratones

Febrero:

- 1 - La feria de San Juan
- 3 - Las brujas
- 5 - Pepito Gómez
- 7 - El fin del mundo
- 9 - Curandero acusado de impostor
- 11 - La coincidencia
- 13 - Cuidado con la mujer que se fastidia
- 15 - La mejor faena de Casielles
- 17 - Apuntes biográficos
- 19 - Nemesio, el conquistador

Febrero:

- 21 - La deslenguada
- 23 - El hombre de la carcajada
- 25 - El poeta callejero
- 27 - La cruz de ceniza

Marzo:

- 1 - El torero supersticioso
- 3 - Por el ojo de la llave
- 5 - La cartomanciana
- 7 - El error trágico
- 9 - El ratón y los gatos
- 11 - Los rezagados
- 13 - Y todo por los nervios
- 15 - El descendiente de Tancredo
- 17 - El dispeptico
- 19 - Los despreciados por la muerte
- 21 - Pastora
- 23 - El Toloache
- 25 - En el ejido
- 27 - Napoleón
- 29 - El instinto
- 31 - El mole de guajolote

Abril:

- 2 - Vendedor de canciones
- 4 - Eleuterio
- 8 - Un viaje en baño de tina
- 10 - El abrazo
- 15 - El sacrificio
- 18 - El candado
- 21 - Bajo el monte y sus sombras
- 23 - El cuarto número 39
- 25 - En el parque
- 28 - En el jardín del barrio
- 30 - La herencia

Mayo:

- 5 - En busca de petróleo
- 7 - El sentimental

Mayo:

- 12 - El pintor pato
- 14 - No lo vuelvo hacer
- 16 - Un día el clavel y otro día el geranio
- 19 - Muerto resucitado
- 21 - En la taberna
- 23 - Los paraísos interiores
- 26 - El idilio agreste
- 28 - Aguila o sol

Junio:

- 2 - El desarme
- 6 - El serreto
- 9 - Una idea presa en el puño
- 11 - La herencia de Juanito
- 13 - La espera
- 16 - Los zingaros
- 18 - La debilidad de la canción
- 20 - Sin refugio
- 23 - Los hongos
- 25 - La mona
- 30 - El diplomático

Julio:

- 2 - La cabeza de mujer
- 4 - Un tercer acto interesante
- 7 - La riqueza paradójica
- 9 - La masculinizada Microcomedia en dos escenas
- 14 - El cambalache
- 16 - El delirio de persecución
- 18 - La resadilla
- 21 - La convencida
- 23 - Un obsequio
- 25 - El pescador de almejas
- 28 - El bordón de la vejez
- 30 - El hombre que se ríe del destino

Agosto:

- 4 - La cocina
- 6 - La mujer de nadie
- 8 - El amor creosotado
- 11 - Las cosas viejas
- 13 - Los ojos bien abiertos
- 15 - La salchicha
- 18 - Bajo la tormenta
- 20 - Sulamita
- 22 - Margarita y el Fantasma
- 25 - El cacique
- 27 - El vestido grana
- 28 - La hijastra

Septiembre:

- 5 - El pase de la muerte
- 8 - El loro Juchiteco
- 11 - Un crimen musical
- 15 - En vísperas de seda
- 17 - Una apuesta original
- 22 - La chula
- 24 - La paralítica
- 28 - La que no se hizo comprender
- 29 - Los que no pudieron divorciarse
- 30 - Petronio

Octubre:

- 1 - Rejas por cadenas
- 3 - No matarás
- 6 - Una defensa ingeniosa
- 8 - La noche sin fin
- 13 - El secreto
- 15 - Venganza en carne inocente
- 18 - El juramento del banderillero
- 20 - La hembra
- 21 - (Cuento de GLF no lleva título)

Octubre:

- 25 - El hombre que volvió a nacer
- 27 - El perdón incondicional
- 29 - (Cuento de GLF no lleva título)

Noviembre:

- 1 - Banderillas a caballo
- 3 - El hombre que mató una duda
- 5 - La decepción
- 17 - Las tijeras
- 19 - El mocorro
- 22 - La victima
- 24 - Un telefonazo costoso
- 26 - El fratricida
- 29 - División de opiniones

Diciembre:

- 1 - El imaculado
- 3 - El asalto
- 6 - Mala sombra
- 10 - Con el agua al cuello
- 13 - Alias
- 15 - (Cuento de GLF que no lleva título)
- 22 - La piñata
- 24 - Un rapto sensacional
- 27 - Pobres pero decentes
- 29 - En la parroquia
- 30 - El amuleto

1926

Enero:

- 5 - La estrella apagada
- 7 - Los verdaderos magos
- 12 - La que volvió de la muerte
- 14 - Bruno

Enero:

- 17 - El ramo de claveles
- 19 - Mi general
- 21 - Desfacedor de Entuer-
tos
- 24 - Don Tancredo
- 26 - Cansado de buscarla
- 28 - El gallo pinto
- 31 - Zurito

Febrero:

- 3 - Un accidente
- 4 - El guardafaros
- 7 - Los dos cortejos
- 9 - Juanita Tenorio
- 11 - Frente a la pantalla
- 16 - La hijastra
- 18 - La cruz de ceniza
- 21 - La suerte de Marialva
- 23 - Venganza sobre venganza
- 25 - La apuesta
- 28 - El hijo de la mariposa

Marzo:

- 2 - La muerte del rebelde
- 4 - La caja de zapatos
- 7 - La herencia
- 9 - Un pésimo trasnochador
- 11 - El descamisado
- 16 - El manso de espíritu
- 18 - Antigua y moderna
- 23 - El trovador
- 30 - La metamorfosis

Abril:

- 1 - El señor de la salud
- 4 - El mismo toro
- 6 - El hallazgo inútil
- 8 - Los dos mendigos
- 13 - Incompatibilidad
- 15 - Las grandes pequeñas cosas
- 20 - La hechicera
- 22 - El interés frustrado

Abril:

- 27 - La veracidad de los sue-
ños
- 29 - Guayaba en los magueyes

Mayo:

- 4 - La primera aventura
- 6 - El ahorcado
- 11 - El cazador de zorras
- 13 - La llegada de la gavi-
lla
- 18 - Vino de Arriba
- 20 - "Y aconteció....."
- 25 - La escolta
- 27 - La conseja

Junio:

- 1 - Los peleles
- 3 - Los viejos que se sin-
tieron jóvenes
- 5 - El cristal con que se
mira
- 8 - La disyuntiva
- 13 - El sentimental
- 14 - Cosas de San Huberto
- 15 - El traje azul
- 17 - Con dos cartas
- 19 - Río abajo
- 22 - El divorcio
- 24 - El inventor
- 26 - Silvestre
- 28 - La casona

Julio:

- 1 - En el infierno
- 3 - La permuta
- 6 - En el camino
- 7 - La visión
- 8 - El hijastro
- 10 - En la mollienda
- 13 - De mañana
- 15 - Cóncavos y convexos
- 17 - La infiel

Julio:

- 22 - El rapto tardío
- 24 - Cómo esta la salud
- 26 - La falsificación
- 29 - La mejor presa
- 31 - Una causa poderosa

Agosto:

- 3 - El chasco
- 5 - La llave falsa
- 7 - El gran motivo
- 10 - La corbata
- 12 - Un personaje fuera de argumento
- 14 - La venganza del cenote
- 17 - La dulce paz del hogar
- 19 - El fin de un cabecilla
- 21 - El milagro
- 24 - El previsor
- 26 - La romántica
- 28 - El perro calumniado
- 31 - El ausente

Septiembre:

- 1 - Un crimen senil
- 4 - La repoblación de la tierra
- 7 - Rantzo
- 9 - Adios, Mariquita
- 11 - El diagnóstico
- 14 - El hijo borracho
- 16 - El huérfano
- 18 - En un baile del quince
- 23 - Miguelito
- 24 - El asalto
- 25 - El oso cirquero
- 27 - El hombre metódico
- 28 - Lunes, martes.....
- 29 - El cordón de San Francisco
- 30 - Entre el sueño y la vigilia

Octubre

- 1 - Do, re, mi, fa, sol

Octubre:

- 2 - Hacia Hollywood
- 5 - El hundimiento de Eusebio
- 6 - Los celos de Trinidad
- 7 - Absuelta y sentenciada
- 8 - Recordando de la Revolución
- 9 - Yo quiero ser general
- 10 - El torero novato
- 11 - La madre que llora
- 12 - Los dos mudos
- 13 - El charrito
- 14 - La inoportunidad
- 15 - El rincón de la sastretería
- 16 - La rancherita Micaela
- 17 - Estampida
- 18 - En la penumbra
- 19 - El hombre del estribillo
- 20 - El rebozo encubridor
- 21 - El amor y la salud
- 22 - El orgullo del valor
- 23 - Quienes tuvieron razón
- 24 - Bello
- 25 - Pero si tú ya sabes....
- 26 - El baile de la portera
- 27 - Muy hermanas
- 28 - El complot
- 29 - La cacería de Gervasio
- 30 - El hueso de ciruela
- 31 - Ha sido una tarde

Noviembre:

- 1 - La venganza de la diabla
- 2 - Régimen militar casero
- 3 - Los herederos
- 4 - Con los muertos
- 5 - La casa quemada
- 6 - La que murió dos veces
- 7 - La maldición
- 8 - La emboscada
- 9 - Los dos balcones
- 10 - Cuento de niños

Noviembre:

- 11 - El último abrazo
- 12 - La ejecución
- 13 - La tristeza del pavo
- 14 - El toro negro
- 15 - La libertad del oso
- 16 - En la plaza de gallos
- 17 - La cuenta roja del rosario
- 18 - Algún crimen horrendo
- 19 - Causa común
- 20 - La novia fiel
- 21 - De cuesta abajo
- 22 - Paris y la cigüeña
- 23 - La hija obediente
- 24 - Los jugadores de brisca
- 25 - La lengua no guarda el pescuezo
- 26 - De sus pistolas
- 28 - Emoción sencilla
- 29 - Con los espíritus
- 30 - El campanero

Diciembre:

- 1 - La sensación tardía
- 2 - La nieta
- 4 - La infelicidad de la riqueza
- 5 - Entre el fuego y el agua
- 6 - El tullido
- 7 - El irresistible arvitega
- 9 - Y yo pendiente
- 12 - Siguiendo la huella
- 14 - Contra la costumbre
- 16 - La inútil venganza
- 19 - El cuatrero
- 21 - La víctima
- 23 - El domador de leones
- 26 - Los alamares
- 28 - La navidad tardía
- 30 - Campanita de oro

1927

Enero:

Enero:

- 2 - El valor del miedo
- 4 - La bailadora de tango
- 6 - No hay vacantes
- 9 - El rebozo nupcial
- 11 - Montados de burra
- 13 - La gata
- 16 - No le importaba, pero
- 18 - La profesora de baile
- 20 - El aviso oportuno
- 23 - Oh, la capital
- 25 - La emperatriz
- 27 - Fiesta del pueblo
- 30 - Eso era entonces

Febrero:

- 1 - El mejor defensor
- 3 - Las nuevas musas
- 6 - El estoque
- 8 - La estrella
- 10 - Nadie se muere de hambre
- 13 - Aenática
- 15 - Maldita influencia
- 17 - El verdadero móvil
- 20 - El colegial
- 22 - La excursión
- 24 - Cuidado con la gata

Abril:

- 7 - La víbora
- 12 - El hombre sospechoso
- 14 - La amable impedimenta
- 19 - La maldición
- 21 - La muerte que vive
- 26 - La suerte
- 28 - Cuando caen boca abajo

Mayo:

- 3 - La pesadilla del colector
- 5 - La cáscara guarda el palo
- 7 - Los polvos milagrosos
- 10 - El excéntrico

Mayo:

- 12 - La mariposa nocturna
- 14 - El doble
- 17 - La academia de baile
- 19 - Tántalo
- 21 - El hombre influyente
- 24 - Un hombre insignificante
- 25 - Lamentable equivocación
- 26 - Caballerosidad inútil
- 27 - La aprehensión digestiva
- 28 - La vendedora de aguas frescas
- 31 - El juego telefónico

Junio:

- 2 - Quiso matar a la muerte
- 4 - La trama interesante
- 7 - Ritmos de muerte
- 9 - Regresos tardío
- 11 - Los infieles
- 14 - El doctor Parlanchín
- 16 - Esperando
- 18 - El buen ladrón
- 21 - Era tan hermosa
- 23 - El verdadero secreto
- 25 - Caballero ante todo
- 28 - La carcajada
- 30 - La muñeca de trapo

Julio:

- 2 - Los murciélagos
- 5 - El chasco
- 7 - Un paso atrás
- 9 - La gracia negada
- 12 - El amor trágico
- 14 - Las gárgaras venenosas
- 16 - Madre
- 18 - El héroe
- 21 - La muerte por teléfono
- 23 - La condolencia del casero
- 26 - El orador
- 28 - El mediero
- 30 - La igualdad de los lepro-
sos

Agosto:

- 2 - La mejor cosecha
- 4 - La alcayata
- 6 - El hallazgo
- 9 - Las divagaciones de un héroe
- 11 - El amigo fiel
- 13 - La armadura de hierro
- 16 - El viaje
- 18 - El tímido
- 20 - La resignación
- 23 - El aviso equivocado
- 25 - La vanguardia
- 27 - El drama posible
- 30 - Mujer de palabra

Noviembre:

- 1 - La bailadora de danzón
- 3 - La calavera de azúcar
- 6 - Los rivales
- 8 - La caja fuerte
- 10 - El trapequista
- 13 - Blas, el cazador
- 15 - Clemente Barrales
- 17 - El muerto reciente
- 20 - Piedra larga
- 22 - El matrimonio a prueba (microcomedia)
- 24 - El sombrero tejano
- 27 - El círculo vicioso
- 29 - El leguleyo

Diciembre:

- 1 - Entre dos abandonos
- 4 - El becerro
- 6 - Está equivocado
- 8 - El ritmo perdido
- 11 - El gallego
- 13 - El santo triste
- 15 - Marina
- 20 - La piñata
- 22 - Un carácter
- 25 - Las dos fieras
- 27 - Cucurucho

Diciembre:

29 - Jugando

1928

Enero:

- 1 - La ganadería
- 15 - El hallazgo de Lucas
- 22 - Amor animal
- 29 - El boxeador insomne

Febrero:

- 14 - La imagen tatuada
- 26 - La ley del timbre

Cuentos campesinos, México, Cuña Editorial, 1940. (Colección de treinta y un cuentos, publicada en forma de libro)

Novelas

Campamento, segunda edición, Editorial Botas, México, 1938.
Tierra, segunda edición, Editorial Botas, México, 1946.
Mi general, segunda edición, Editorial Botas, México, 1948.
El indio, tercera edición, Editorial Botas, México, 1945.
Arrieros, segunda edición, Editorial Botas, México, 1944.
Huasteca, Editorial Botas, México, 1939.
Acomodaticio, Editorial Botas, México, 1943.
Los peregrinos inmóviles, Editorial Botas, México, 1944.
Entresuelo, Editorial Botas, México, 1948.
Milpa, potrero y monte, Editorial Botas, México, 1951.

Crítica literaria

Abreu, Gómez, E., Prólogo, en Tierra, por Gregorio López y Fuentes, segunda edición, Ed. Botas, México, 1946.

Abreu, Gómez, E., "Del valor de la provincia", Letras de México, México, 1940, Vol. III, No. 6, p. 10.

"Tierra", El Universal Ilustrado, 17 de noviembre de 1932, México, Vol XVI, n. 812, p. 13.

Acebedo Escobedo, Antonio, "Campamento" por López y Fuentes, El Universal Ilustrado, México, 15 de octubre de 1931, vol. XV, No 753, p. 4.

Anónimos: "Cuentos campesinos de México", por Gregorio López y Fuentes, (reseña) Letras de México, México, 1932, Vol II, No. 24, p. 4.

"El indio", por Gregorio López y Fuentes, (reseña) Mexican Life, Nueva York, abril de 1937, Vol. XIII, No. 4, p. 32.

"Entresuelo", El Universal, México, 24 de octubre de 1948, magazín, p. 1.

"Campamento", El Universal Ilustrado, México, 8 de octubre de 1931, Vol. XV, no. 752, p. 22.

"Gregorio López y Fuentes", El Universal Ilustrado, México, 25 de marzo de 1937, p. 8 a 9.

"Tierra", El Universal Ilustrado, México, 14 de julio de 1932, Vol. XVI, p. 3.

"El indio", El Universal Ilustrado, México, 4 de julio de 1935, vol. XIX, n. 947, p. 3.

Azuela, Mariano, Cien años de novela mexicana, Ediciones Botas, México, 1947.

Beals, Carlton, Introducción, en Los de abajo, por M. Azuela, Editorial Brentano, New York, 1929.

Bo. E. T., Los peregrinos inmóviles, por Gregorio López y Fuentes, (reseña) Letras de México, México, 1940, año IV, No. 23, p. 7.

Brun, Richard, The novels of López y Fuentes, A study of contemporary México, Tesis de maestro, Universidad de Nueva York, 1939

- Carrick, Lee, Introducción en El indio de López y Fuentes, traducido al inglés por Anita Brenner, Ed. Bobbs-Merrill, New York, 1937.
- Carrillo, Roberto, "La Novela Iberoamericana", Letras de México, México, primero de julio, 1937, I, 10.
- Crow, John A., "El Drama de la Revolución Mexicana", Revista Hispánica Moderna, New York, Año V, no. I, enero, 1939, páginas 20 a 31.
- Castro Leal, Antonio, "The Social Background of Contemporary Mexican Literature", por Mauricio Halpern (reseña), Revista de Literatura Mexicana, México, 1940, Vol I, No. 2, p. 388 y 399.
- Engelkirk, John, Introducción, en la novela Los de abajo, Editorial F. S. Crogt, Nueva York, 1939.
- "El indio" por López y Fuentes (reseña), Revista Hispánica Moderna, Nueva York, Año III, enero, 1937, No. 2, p. 144 y 145.
- "Mi general" por López y Fuentes (reseña), Revista Hispánica Moderna, New York, Año I, julio, 1935, No. 4, p. 269.
- "The Discovery of Los de abajo", Hispania, New York, XVIII, febrero, 1935, p. 53 a 62.
- Gamboa, Berta, "The Novel of the Mexican Revolution", en la obra Renascent México, por Herring and Weinstock, Covi-ci Friede, Nueva York, 1935, p. 258 a 274.
- Garibay, angel M., "Sobre lo indígena", Letras de México, México, 1944, VII, Vol. I, No. 3, p.1.
- Goldberg, Isaac, El indio por López y Fuentes (reseña), Saturday Review of Literature, New York, 27 de febrero de 1937.
- Gómez Ruesga, Pedro, "Rumbo de la Novela Mexicana", Letras de México, México, Vol. I, No. 6, 16 de febrero de 1937
- González Peña, Carlos, Historia de la Literatura Mexicana, Sexta Edición, Ed. Porrúa, S. A. México, 1958.

González, Manuel Pedro, Trayectoria de la Novela en México, Ed. Botas, México, 1951.

Halperin, Maurice, "Mexico's Literary Scene Grows Brighter", The Living Age, New York, 1939, p. 386 a 388.

"The Social Background of Contemporary Mexican Literature", Los Angeles, Pacific Modern Language Association, Vol. LV, No. 3, septiembre de 1940, p. 875 a 888.

"Mexican Literature is marking time", New York Times Book Review, New York, 9 de septiembre de 1934.

Hanighan, Frank C., "A New Mexican Novel of Revolution", (reseña de la novela Tierra por López y Fuentes), New York Times Book Review, New York, 4 de febrero de 1934.

Henríquez, Ureña, Pedro, Corrientes literarias en la América Hispánica, Fondo de Cultura Económica, México, 1947.

"Mexican Culture and the Revolution", Bulletin of the Pan American Union, Washington D. C., agosto de 1926, p. 792 a 796.

Henry, Elizabeth M., "Revolution as the Mexican Novelists see it"; Hispania, New York, Vol. XV, noviembre-diciembre, No. 5-6, p. 423-436.

Herrera Frimont, C., "La arriería en la novela mexicana", Letras de México, México, Vol. I, No. 12, 10 de agosto, 1937.

Hespelt, Ernest Herman, Introducción, notas y vocabulario en la novela El indio de López y Fuentes, Ed. Morton & Co., New York, 1940.

Icaza, Xavier, La revolución mexicana y la literatura, Imprenta Mundial, México, 1934.

Jiménez Rueda, Julio, Historia de la literatura mexicana, Ediciones Botas, México, 1934.

Martin, R. L., "México gropes for a National Literature", New York Times Book Review, New York, 12 de septiembre de 1935.

Meléndez, Concha, Tierra por López y Fuentes, (reseña), Revista Hispánica Moderna, I; pp. 269-270.

- Menton, Seymour , Las novelas de Gregorio López y Fuentes, Tesis de Maestro, Escuela de Verano, U.N.A.M., México, 1949.
"In Search of a Nation", Hispania, New York, diciembre, 1955, p.50 a 58.
- Millán, Verna Carlton, "New Books and Prizes in Mexican Letters", New York Times Book Review, New York, 10 de mayo de 1936.
"The Literary Scene in México", New York Times Book Review, New York, 12 de septiembre de 1937.
- Monterde, Francisco, Historia de la literatura Mexicana, Ed. Porrúa, S. A. México, 1955.
- Moore, Ernest, "López y Fuentes, Novelist of the Mexican Revolution", Spanish Review, New York, Vol. IV, No. 1, abril de 1937, p. 23 a 31.
"The Novel of the Mexican Revolution", Tesis de Maestro, Universidad de Nueva York, New York, 1937.
- Bibliografía de novelistas de la revolución mexicana, Casa de España, México, 1941.
"Novelists of the Mexican Revolution: Gregorio López y Fuentes", Mexican Life, México, noviembre, 1940, XVI, 11.
- Morton, F. Rand, La novela de la revolución mexicana, Ed. Cultura, México, 1949.
- Noriega Hope, Carlos, "Mi general", El Universal Ilustrado, México, 26 de julio de 1934, Vol. XVIII, n. 898, p. 18.
- Poore, Charles, "An Uncommon Story of an Indian Village in Mexico", New York Times Book Review, New York, 21 de febrero de 1937.
- Procel, Aurora, "Apuntes sobre algunos escritores mexicanos contemporáneos", Revista Hispánica Moderna, New York, Año IV, No. 4, julio, 1938, p. 288 a 295.
- Ratcliffe, D. F., "Two Novels of the Mexican Revolution", (Reseñas de Campamento y Mi general, por López y Fuentes), Spanish Review, New York, Vol. II, noviembre, 1935, No. 2, p. 103 a 106.

- Rebolledo, Antonio, "Arrieros" por López y Fuentes, (reseña) Hispania, New York, Vol. XXI, octubre, 1938, No. 3, p. 233.
- Salazar, Mallen Rubén, "La Novela Iberoamericana", Letras de México, México, 16 de abril, 1937, I, 6.
- Sedgwick, Ruth, "The Land Question enters Mexican Literature" Hispania, XXV, New York, 1942, p. 395 a 398.
- Stanton, Ruth, "Development of Xavier Icaza as leader in the Estridentista school of Mexican Literature", Hispania, XXI, New York, 1938, p. 271 a 280.
- Thompson, Ralph, "El indio" por López y Fuentes (reseña), New York Times, New York, 17 de febrero de 1937.
- Torres, Teodoro, El humorismo y la sátira en México, Ed. Mexicana, México, 1943.
- Uribe-Echevarría, Juan, "La novela de la Revolución mexicana y la novela hispanoamericana actual", Anales de la Universidad de Chile, Santiago, Cuarto Trimestre de 1935, año XCIII, No. 20, p. 5 a 95.
- Uslar-Petri, A., "The Spanish American Novel declares its independence", Books Abroad, New York, XI, 2, 1937, p. 150 a 152.
- "Afirmación de la novela hispanoamericana", Letras de México, 10 de diciembre de 1937, Vol. I, No. 20, México.
- Wade, Gerald E., Introducción, en El mundo es ancho y ajeno, por Ciro Alegría, Ed. F. S. Crofts & Co., New York, 1945.
- Walsh, Donald, "Cuentos campesinos", por López y Fuentes (reseña) Revista Iberoamericana, Iowa City, octubre de 1942, Vol. V, No. 10, p. 418 a 420.

Otras obras consultadas

- Barrera Fuentes, Florencio, Historia de la revolución mexicana, México, 1955.

Blasco Ibáñez, Vicente, El militarismo mexicano, Ed. Prometec Valencia, 1920.

Blanco Koheno, Roberto, Crónica de la revolución mexicana, Libromex, México, 1957.

Brenner, Anita, Idols Behind Altars, Harcourt Brace, New York, 1929.

The Wind That Swept Mexico, Harper, New York, 1943.

Bulnes, Francisco, Los grandes problemas de México, México, 1926.

Chase, Stuart, Mexico, a Study of Two Americas, Literary

Clark, Marjorie, Organized Labor in Mexico, University of North Carolina Press, Chapel, 1934.

Call, Tomme Clark, The Mexican Venture, Oxford University Press, New York, 1953.

Crawford, W. Rex, A Century of Latin American Thought, New York, 1945.

Crow, John A., Mexico Today, University of California Press, Berkeley, 1957.

Educación Pública, Secretaría (Publicaciones de la), La educación pública en México, México, 1941.

González Garza, Federico, El problema fundamental de México, México, 1936.

Gruening, Ernest, México and its Heritage, New York, Century Press, 1928.

Herring, Hubert & Weinstock, Renascent México, Covici Friede, New York, 1935.

Kirk, Betty, Covering the Mexican Front, University of Oklahoma Press, Norman, 1942.

Kluckhohn, Frank L., The Mexican Challenge, Doubleday Doran, New York, 1939.

- Márquez Gallegos, Gregorio Silvio, Aspecto ideológico de la revolución mexicana, Tesis, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, U.N.A.M., 1956.
- Millán, Vera Carlton, México Reborn, Houghton Mifflin, Boston, 1939.
- Molina Enríquez, Andrés, Los grandes problemas nacionales, Carranza, México, 1909.
- Parkes, Henry Bamford, A History of Mexico, Boston, Houghton Mifflin, 1938.
- Prewett, Virginia, Reportage on México, Dutton, New York, 1941.
- Rabasa, Emilio, La evolución histórica de México, México, 1932.
- Sáenz, Moisés (and Hubert Priestly), Some Mexican Problems, Chicago University Press, Chicago, 1926.
- Salazar, Rosendo, Del militarismo al civilismo en nuestra revolución, Libro Mex, 1958.
- Sánchez, George I., Mexico a Revolution by Education, Viking Press, New York, 1936.
- Simpson, Eyles N., The Ejido: México's way out, University of North Carolina, Chapel Hill, 1937.
- Steinbech, John, The Forgotten Village, Viking, New York, 1941.
- Strode, Hudson, Timeless Mexico, Harcourt Brace, New York, 1944.
- Tannenbaum, Frank, The Mexican Agrarian Revolution, MacMillan, New York, 1929.
- La paz por la revolución, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1938.
- Torres Rioseco, Arturo, The Epic of Latin-American Literature, Oxford, New York, 1942.

Townsend, Wm. Cameron, Lázaro Cardenas, Mexican Democrat,
George Wahr Publishing Co., Ann Arbor, Michigan, 1952.

Tucker, Wm. P., The Mexican Government Today, University of
Minneapolis, Minneapolis, Minn.

Urquiza, Francisco, L., Páginas de la Revolución, México,
1956.

Vasconcelos, José, Qué es la Revolución, Ediciones Botas,
México, 1937.